

Análisis de Género en la Investigación Agrícola



CIAT

Centro Internacional de Agricultura Tropical
Palmira, Colombia

El Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT) se dedica al alivio del hambre y de la pobreza en los países tropicales en desarrollo, mediante la aplicación de la ciencia al aumento de la producción agrícola, conservando, a la vez, los recursos naturales.

El CIAT es uno de los 18 centros internacionales de investigación agrícola auspiciados por el Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (GCAI).

El presupuesto básico del CIAT es financiado por 19 donantes, entre los que figuran gobiernos de países, organizaciones para el desarrollo regional e institucional, y fundaciones privadas. En 1993, los siguientes países son donantes del CIAT: Alemania, Australia, Bélgica, Canadá, China, España, Estados Unidos de América, Francia, Holanda, Italia, Japón, Noruega, el Reino Unido, Suecia y Suiza. Las entidades donantes incluyen el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial, la Comunidad Económica Europea (CEE), y la Fundación Ford.

La información y las conclusiones contenidas en esta publicación no reflejan necesariamente los puntos de vista de los donantes.

Análisis de Género en la Investigación Agrícola

Memorias de un
taller interno
CIAT
Palmira, Colombia
13-14 junio, 1991

Dorien van Herpen
Jacqueline A. Ashby
Editoras

CIAT

Centro Internacional de Agricultura Tropical

This one



TF77-W07-WK1F

Digitized by Google

Centro Internacional de Agricultura Tropical
Apartado aéreo 6713
Cali, Colombia

Publicación CIAT No. 203
ISBN 958-9183-35-2
Tirada: 500 ejemplares
Impreso en Colombia
Diciembre, 1991
Reimpresión, febrero 1993

CIAT (Centro Internacional de Agricultura Tropical). 1991. Análisis de género en la investigación agrícola. van Herpen, D. y Ashby, J. A. (eds.). Memorias de un taller interno, 13-14 junio, 1991, Cali, Colombia. CIAT, Cali. 108 p.

CONTENIDO

	Página
Prefacio	v
Introducción	vi
Objetivos del Taller	vii
Programa	viii

SECCION I: EL GENERO EN AGRICULTURA; EJERCICIOS

Ejercicio No. 1: Justificación de una asesoría externa. Por: <i>Vicente Zapata, Dorien van Herpen y Jacqueline A. Ashby</i>	3
Ejercicio No. 2: Estudio de caso: Introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced. Por: <i>Jacqueline A. Ashby y Dorien van Herpen</i>	6
Notas del instructor para el estudio de caso 'Introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced. Por: <i>Dorien van Herpen</i>	12
Ejercicio No. 3: Opiniones sobre el análisis de género. Por: <i>Vicente Zapata y Dorien van Herpen</i>	21

SECCION II: EL GENERO EN AGRICULTURA; DISCUSION DE GRUPOS DE TRABAJO

Temas para discusión en grupos de trabajo	27
Presentaciones de los grupos de trabajo y discusión; Parte 1: Resumen de la discusión plenaria	30
Presentaciones de los grupos de trabajo y discusión; Parte 2: Resultados de cada uno de los grupos	34

	Página
Grupo de trabajo Muisca	34
Grupo de trabajo Calima	37
Grupo de trabajo Tumaco	38
Grupo de trabajo Quimbaya	40
SECCION III: LECTURA BASICA Y PRESENTACIONES	45
Lectura básica	47
Participación de las mujeres y los menores en la agricultura de América Latina y El Caribe. Por: <i>Dorien van Herpen</i>	49
¿Se está feminizando la agricultura latinoamericana? Por: <i>Elssy Bonilla C.</i>	93
Lista de participantes	107

PREFACIO

Con el fin de estimular la discusión sobre la necesidad de incluir el análisis de género en los programas de investigación del CIAT, en junio de 1991 se realizó durante dos días el taller de trabajo 'Análisis de género en la investigación agrícola', en la sede del Centro.

Las mujeres y los niños juegan un papel significativo en la agricultura a nivel de fincas pequeñas en algunos países de América Latina. No sólo los hombres, sino también las mujeres y los niños, son usuarios de la tecnología agrícola, y pueden beneficiarse de ella o sufrir su efecto negativo. Por consiguiente, es necesario diseñar y transferir la tecnología teniendo en mente a los hombres, a las mujeres y a los niños. Preocuparse por el impacto del cambio tecnológico en las mujeres es, por eso, parte de la responsabilidad social y ética del científico.

Los centros internacionales de investigación agrícola realizan tanto investigación estratégica como aplicada, con el propósito general de ayudar a los productores de menores recursos y a los consumidores a mejorar sus ingresos y su bienestar. Los centros internacionales trabajan estrechamente con los programas nacionales de investigación, los cuales están más involucrados con la investigación adaptativa y la transferencia de tecnología. La naturaleza complementaria de las relaciones entre los dos tipos de centros suscita un interrogante sobre el grado en que el análisis de género es un asunto de investigación para ambos.

Un centro internacional como el CIAT debe ser modelo para otras instituciones agrícolas. Como tal, su investigación debe incluir el análisis de género cuando éste sea relevante. El Centro debe trabajar hacia el establecimiento de criterios para integrar el análisis de género en sus actividades de investigación y capacitación. Este taller interno es un paso hacia la definición de tales criterios.



Gustavo A. Nores
Director General
CIAT

INTRODUCCION

Estas memorias del taller interno del CIAT sobre 'Análisis de género en la investigación agrícola' presentan un enfoque para introducir el análisis de género en las actividades de investigación y capacitación de un instituto, departamento o programa de investigación agrícola, además de los resultados obtenidos en este evento. El taller fue diseñado por el 'grupo de trabajo del CIAT sobre análisis de género', con la ayuda de una consultora. Se desarrolló para miembros de los programas de investigación científica y capacitación del Centro, y tuvo como objetivo general compartir algunos conceptos y herramientas para la aplicación del análisis de género en el desarrollo de tecnología, como punto de partida para una discusión posterior.

El enfoque del taller para introducir el análisis de género incluyó ejercicios, diseñados para la sensibilización de actitudes o el análisis usando el género como variable. Tales ejercicios se presentan en la Sección I de estas memorias, con comentarios de las editoras sobre los resultados obtenidos en su desarrollo por los participantes. Dentro del taller, los ejercicios se combinaron con presentaciones de conceptos y evidencias reales sobre el género en agricultura. Este material se presenta en la Sección III, correspondiente a 'presentaciones y lectura básica'.

Con los ejercicios y las presentaciones se intentó estimular el debate sobre un conjunto de temas relacionados con el interrogante general que se había solicitado discutir a los participantes en el taller: "Qué importancia tiene para el CIAT tomar en cuenta los diferentes papeles que los hombres y las mujeres involucrados en la agricultura latinoamericana tienen en el desarrollo de tecnología?". El debate se desarrolló en grupos de trabajo y durante las presentaciones en la sesión plenaria final. Sus resultados se presentan en la Sección II de estas memorias. Las ideas y sugerencias y los puntos de discrepancia y acuerdo identificados en los grupos de trabajo y en la discusión plenaria proveyeron la base para las recomendaciones a la dirección del CIAT sobre cómo incorporar el análisis de género en la investigación y en la capacitación, que hizo el grupo de trabajo sobre análisis de género.

Esperamos que este documento incremente entre los investigadores agrícolas su conciencia sobre la necesidad de dar atención al género en el desarrollo de nuevas tecnologías agrícolas, y que pueda aportar a otras instituciones de investigación agrícola ideas y puntos de vista sobre cómo promover un debate interno acerca del análisis de género.

Grupo de trabajo del CIAT sobre análisis de género:

Jacqueline A. Ashby (Presidenta)
Adriel Garay
Elizabeth Goldberg
Clair Hershey
Judith Kipe-Nolt

Vicente Zapata
Gerardo Häbich (Asesor)
Susan Poats (Asesora)
Louise Sperling (Asesora)
Dorien van Herpen (Consultora)

OBJETIVOS DEL TALLER

Objetivo General

El taller reunió un selecto grupo de científicos del CIAT con el propósito de identificar áreas o temas clave, en los cuales el análisis de los diferentes papeles del hombre y la mujer en la agricultura de América Latina pudiera ser importante para los programas del Centro. El taller se propuso discutir, especialmente con miras a los programas del CIAT, la necesidad de desarrollar tecnología para las mujeres, y estrategias orientadas hacia dicho desarrollo.

Objetivos Específicos

- . Compartir algunos conceptos y herramientas para la aplicación del análisis de género en el desarrollo de tecnología, como punto de referencia para discusión posterior.
- . Informar sobre la situación actual de la mujer en cuanto a su participación en la agricultura latinoamericana, las variables y tendencias, y las políticas que influyen en ella.
- . Estimular la discusión sobre la relevancia que para la investigación del CIAT tienen las diferencias en los papeles del hombre y de la mujer en la agricultura.
- . Identificar necesidades y generar ideas e hipótesis en cuanto a la aplicación del análisis de género para la investigación del CIAT.
- . Desarrollar estrategias por medio de las cuales el CIAT pueda responder a estas necesidades.

PROGRAMA

Jueves, 13 de junio

SECCION I: Algunos Conceptos Clave del Análisis de Género

08:00-08:15	Bienvenida e introducción	G. Nores
08:15-09:15	Ejercicio No. 1: 'Justificación de una asesoría externa'	V. Zapata
09:15-09:45	Café	
4* 09:45-10:05	La variable género en el desarrollo de tecnología agrícola	S. Poats

SECCION II: El Papel de la Mujer en la Agricultura de América Latina

10:05-11:00	Ejercicio No. 2: Estudio de caso: Introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced	D. van Herpen
5* 11:00-11:20	Evaluación de la información disponible a nivel macro y micro sobre la participación de la mujer en la agricultura, en América Latina	D. van Herpen
1* 11:20-11:40	Una tipología de mujeres como usuarias de tecnología agrícola en América Latina	J. Ashby
11:40-12:30	Discusión	
12:30-14:00	Almuerzo	

* Número que identifica la referencia de la correspondiente presentación en la sección 'Lectura Básica', pág. 45.

SECCION III: Tendencias en la Situación de la Mujer Rural en América Latina y Pronósticos para el Futuro

2*	14:00-14:20	¿Se está feminizando la agricultura latinoamericana?	E. Bonilla
	14:20-15:00	Discusión	
	15:00-15:30	Café	
3*	15:30-15:50	Política agraria para la mujer en América Latina	M. León
	15:50-16:30	Discusión	
	17:30-21:00	Coctel-buffet	CIAT

Viernes, 14 de junio

SECCION IV: Conceptos y Estrategias para el Análisis de Género en la Investigación del CIAT

	08:00-08:45	Ejercicio No. 3: 'Opiniones sobre el análisis de género'	V. Zapata
	08:45-10:00	Discusión en grupos de trabajo para formular ideas e hipótesis, y necesidades y soluciones, en cuanto a la aplicación del análisis de género para el CIAT	Participantes
	10:00-10:30	Café	
	10:30-12:15	Continuación de la discusión en los grupos de trabajo	Participantes
	12:15-13:15	Almuerzo	
	13:15-14:30	Presentaciones de los grupos	Participantes
	14:30-15:30	Discusión plenaria	Participantes
	15:30-16:00	Resumen y cierre del taller	G. Nores

SECCION I

EL GENERO EN AGRICULTURA; EJERCICIOS

EJERCICIO No. 1

JUSTIFICACION DE UNA ASESORIA EXTERNA

Vicente Zapata
Dorien van Herpen
Jacqueline A. Ashby

Objetivos del Ejercicio

Facilitar la expresión de las percepciones de los participantes sobre el género en agricultura.

Animar al grupo de participantes y crear un ambiente que estimule la participación.

Instrucciones para los Participantes

Organización

Los participantes se dividen en cuatro grupos. Cada grupo se va a su respectivo salón, provisto con un proyector y un juego de diapositivas.

Cada grupo elige un moderador y un relator. El moderador lee en voz alta la sección de este ejercicio titulada "Situación" (ver abajo).

El grupo trabaja durante 20 minutos para preparar una presentación de cinco minutos que hará el relator en la sesión plenaria. El grupo selecciona las diapositivas para apoyar dicha presentación.

Transcurridos 20 minutos, todos los participantes regresan al salón principal con sus diapositivas y realizan las respectivas presentaciones para todo el grupo.

Situación

Recientemente, el Centro Internacional de Investigaciones Agrícolas al que ustedes pertenecen se ha interesado en el tema del "género en agricultura". Sin embargo, el personal de la institución tiene ideas y opiniones contrarias al respecto.

Una organización internacional proveerá consultores externos sobre género en agricultura, si el Centro presenta una justificación adecuada. Un miembro de la Junta Directiva de esta organización llegará al Centro en una hora para averiguar si la consultoría se puede justificar.

El director general de su Centro los ha llamado a ustedes a una reunión urgente con el fin de discutir los **pros y los contras de empezar a investigar en el Centro sobre género en agricultura**. Con base en su presentación, el director espera tomar una decisión sobre si aceptar o no la asesoría externa.

Tarea

El grupo tiene 20 minutos para preparar una presentación en pro o en contra de incluir el análisis de género en la agenda de investigación del Centro. La presentación estará a cargo del relator que ustedes elijan, ayudado con diapositivas para apoyar sus argumentos.

Ustedes tienen un juego de 12 diapositivas y disponen de un proyector para ayudarse en su presentación. Desafortunadamente, por lo inesperado de la visita no se pueden usar otras ayudas.

Resultados del ejercicio

Las transparencias mostraban hombres y mujeres realizando una amplia variedad de actividades agrícolas en América Latina. Se distribuyeron dos juegos diferentes de transparencias entre los cuatro grupos. En uno de estos juegos la participación de las mujeres en la agricultura era evidente y fácil de defender. El otro juego destacaba las actividades masculinas en la agricultura y mostraba mujeres en actividades domésticas o en el segundo plano en la ilustración.

A pesar de las diferencias en los dos juegos de transparencias, todas las presentaciones de los grupos trataron de convencer al director general de aceptar la consultoría externa, mostrando que:

Las mujeres juegan un papel en la agricultura de América Latina;

Los cambios en la tecnología pueden tener un impacto en la situación de las mujeres, especialmente en el área de la inversión y la distribución del trabajo;

La información existente sobre el papel de las mujeres en la agricultura en América Latina es escasa, y es necesario mejorarla si se va a obtener una mejor idea acerca de las necesidades y de los métodos para incluir el análisis de género en la agricultura.

Los dos grupos que tenían transparencias que hacían énfasis en la distribución estereotipada del trabajo enfocaron sus presentaciones hacia la invisibilidad de las mujeres en la agricultura, y la necesidad de más información sobre la participación femenina. Los grupos con transparencias que mostraban la participación activa de las mujeres en agricultura hicieron énfasis en que las mujeres y los hombres están involucrados en actividades diferentes, y que es importante saber más acerca de los cambios que nuevas tecnologías agrícolas puedan causar en esta distribución del trabajo.

En la discusión para concluir el ejercicio, los participantes anotaron que frecuentemente habían dado diferentes interpretaciones a la misma transparencia. Esto sirvió para destacar la importancia de las percepciones individuales en el grado de significancia que él o ella dan a las mujeres en agricultura, y la utilidad de sensibilizar a los miembros del Centro sobre los asuntos del género.

EJERCICIO No. 2

ESTUDIO DE CASO: INTRODUCCION DE UNA NUEVA VARIEDAD DE FRIJOL EN LA MERCED

Jacqueline A. Ashby
Dorien van Herpen

Instrucciones para los Participantes

1. Lea la información: "Introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced; Parte 1".
2. Responda las preguntas correspondientes a la primera parte, trabajando individualmente durante unos 10 minutos.
3. Luego lea la información: "Introducción de una nueva variedad de frijol en La Merced, Parte 2".
4. Responda las preguntas correspondientes a la Parte 2. Puede hacerlo conjuntamente con otra persona, si así lo desea. Trabaje durante unos 10 minutos.

**NO MIRE LA PARTE 2 HASTA CUANDO HAYA
CONCLUIDO LA PARTE 1**

Introducción de una Nueva Variedad de Frijol en La Merced; Parte 1

La Merced es una región agrícola situada en los Andes de América Latina. Sesenta por ciento de las fincas de La Merced están ubicadas en zonas de ladera del valle interandino a 1400 m.s.n.m. y su tamaño varía de 1 a 10 hectáreas. El café es el cultivo principal, y se siembra hasta cerca de los 1800 m.s.n.m. La mayor parte del frijol arbustivo se cultiva en las fincas más pequeñas (2.1 ha en promedio) pertenecientes a familias mestizas. El frijol arbustivo es importante para el ingreso familiar y se cultiva especialmente para la venta. Las hortalizas, cultivadas en huertas pequeñas, se venden generalmente en los mercados locales para obtener un ingreso adicional.

Algunas fincas cafeteras grandes (9.1 ha en promedio) pertenecen a grupos familiares indígenas de la parte alta. Ellos visitan estas fincas sólo durante períodos cortos al año, ya que sus principales propiedades se encuentran en partes más altas. Las familias indígenas cultivan frijol arbustivo principalmente para subsistencia. El frijol se almacena y se utiliza más tarde en la alimentación de los cosechadores de café.

La mayor parte de las fincas pequeñas en la zona de ladera no generan suficiente empleo ni ingresos para sostener las familias rurales durante todo el año. En cualquier época la gente jornalera en las fincas grandes de los valles principales. Sin embargo, los jornales locales son bajos porque en época de cosecha llegan mujeres y niños de aldeas vecinas de los valles para trabajar como jornaleros en las fincas grandes. Por esta razón los pequeños productores de las laderas se van del área durante varios meses y regresan para la cosecha del café.

Otro 20% de las fincas en la región de La Merced están situadas en alturas superiores a 1800 m.s.n.m. Aquí no se puede producir café ni frijol arbustivo, y los cultivos principales son la papa y el trigo. Siembran maíz y frijol trepador como cultivos de menor importancia y tienen ganado de leche. Los habitantes de la parte alta son étnicamente indígenas cuya organización comunitaria da a hombres y mujeres igual oportunidad de participar en las decisiones sobre el uso de la tierra y las prácticas agrícolas que emplean. Familias enteras se desplazan entre sus fincas en la parte alta y sus fincas cafeteras situadas en laderas de altitud media, especialmente en época de cosecha de café.

En vista de los problemas de bajos ingresos y de salud y nutrición deficientes en la mayor parte de la población del área, el Centro Regional para la Investigación y la Extensión Agrícolas decidió liberar una nueva variedad de frijol para la región de La Merced, basándose en las siguientes consideraciones:

Rendimiento alto (45% mayor que el de las variedades tradicionales, aunque el ciclo de la variedad es de 105 días contra 95 días de la variedad tradicional).

Resistencia a enfermedades (se reducen en un 50% las aplicaciones al frijol).

Calidad aceptable para el consumidor (la nueva variedad es pagada al productor al mismo precio de la tradicional).

A pesar de que en la cosecha y la poscosecha los requerimientos de mano de obra aumentan en un 75%, por efecto del aumento en los rendimientos, la nueva variedad no requiere en total más trabajo que la variedad tradicional (Cuadro 1). La variedad fue liberada con la expectativa de alcanzar un aumento significativo en el ingreso familiar de los pequeños productores.

Tres años después del lanzamiento de esta nueva variedad, una investigación de tesis en la región de La Merced confirmó sus ventajas en términos de rendimiento, requerimientos de mano de obra, resistencia a las enfermedades y aceptación en el mercado. Sin embargo, el estudio también encontró un patrón de adopción muy desigual, como se aprecia en el Cuadro 2.

Cuadro 1. Trabajo requerido en el cultivo de dos variedades de frijol arbustivo en La Merced.

Actividad	Trabajo según variedad (%)	
	Tradicional	Mejorada
Preparación de la tierra	14	14
Siembra y fertilización	14	13
Aporque, abonamiento y deshierba	23	21
Aspersiones	26	13
Cosecha y poscosecha manual	19	32
Selección de la semilla	3	5
Venta	<u>1</u>	<u>2</u>
Total	100	100

Cuadro 2. Adopción de una nueva variedad de frijol arbustivo en La Merced.

Grupo étnico	Tamaño promedio de la finca (ha)	Adopción de la nueva variedad (% del área sembrada)
Indígena	9.1	100
Mestizo	2.5	8

Preguntas de Estudio, Parte 1

1. Sobre la base de la información proporcionada, sugiera una o más razones para el porcentaje del área sembrada con la nueva variedad de frijol en cada uno de los grupos por tamaño de fincas presentados en el Cuadro 2.

¿Por qué es tan baja la adopción en las fincas pequeñas (2.5 ha en promedio)?

¿Por qué la nueva variedad fue tan exitosamente adoptada en las fincas más grandes (9.1 ha en promedio)?

2. ¿Qué información adicional podría ser útil para explicar el patrón de adopción del Cuadro 2?

Introducción de una Nueva Variedad de Frijol en La Merced; Parte 2

El estudio de tesis encontró que en La Merced los hombres son los responsables de cultivar el frijol, y que además lo venden y por lo tanto controlan el ingreso percibido.

Las mujeres ayudan, como mano de obra familiar no remunerada, en los cultivos que siembran los hombres. Ellas participan en ciertas actividades, tales como la cosecha de frijol, cuando los hombres están ausentes. Son especialmente importantes como recolectoras de café, tanto a nivel de finca familiar como de mano de obra contratada en las fincas cafeteras grandes.

Las mujeres establecen por su cuenta algunos cultivos, especialmente para alimento de la familia y de los trabajadores por contrato. También se encargan de producir y vender hortalizas. En sus huertas caseras pueden contar con la ayuda de los hombres y los niños para algunos trabajos.

Otra actividad importante de las mujeres, además de los oficios domésticos, es ordeñar las vacas y cuidar de especies menores. Con la venta de hortalizas, las ventas de cerdos, gallinas y huevos les permiten generar ingresos para pagar la educación de los hijos. Por otra parte la mujer puede disponer del dinero que gane según lo desee.

El Cuadro 3 presenta información sobre el uso de mano de obra en la producción de frijol.

Cuadro 3. Uso de la mano de obra femenina y masculina en la producción de frijol en La Merced.

Actividad	Trabajo según variedad (días/ha)			
	Var. tradicional		Var. mejorada	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Preparación del suelo	13.0	--	13.0	--
Siembra y fertilización	12.5	0.5	11.5	0.5
Aporque, abonamiento y deshierba	25.0	--	21.0	--
Aspersiones	25.0	--	13.0	--
Cosecha y poscosecha	4.5	13.5	4.5	27.5
Preparación de la semilla	--	3.0	--	5.0
Venta	<u>1.0</u>	<u>--</u>	<u>2.0</u>	<u>--</u>
Total	81.0	17.0	65.0	33.0

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

Preguntas de Estudio, Parte 2

1. Use la información adicional de la Parte 2 para explicar el patrón de adopción de la variedad mejorada que presenta el Cuadro 2.

2. Sobre la base de la información proporcionada ¿qué cambios, si los hay, en la tecnología le recomendaría usted al Centro Regional para la Investigación y la Extensión Agrícolas?

3. ¿Qué variables condicionan el efecto del "género" en la adopción de la nueva variedad?

Este caso se basa en trabajos de campo realizados en Antioquia, Colombia, por Dorien van Herpen para su tesis de doctorado, y en Cauca, Colombia, por el Proyecto de Investigación Participativa en Agricultura (IPRA), dirigido por Jacqueline Ashby.

NOTAS DEL INSTRUCTOR PARA EL ESTUDIO DE CASO "INTRODUCCION DE UNA NUEVA VARIEDAD DE FRIJOL EN LA MERCED"

Dorien van Herpen

Notas Pedagógicas Generales

Objetivo del estudio de caso

El objetivo de este estudio de caso es analizar las implicaciones que las diferencias en los papeles de los hombres y las mujeres en la agricultura de América Latina tienen para el diseño de tecnología.

Antecedentes

Este estudio de caso se refiere a la introducción de una nueva variedad de frijol arbustivo en un sistema agrícola andino. La comparación entre la variedad mejorada de frijol y la tradicional, con respecto a rendimiento, resistencia a enfermedades, precio en el mercado y requerimiento de mano de obra se basa en datos reales, pero se sitúa en un sistema de producción ficticio constituido por dos sistemas andinos de producción reales. Las tasas de adopción de los dos grupos según el tamaño de la finca son ficticias.

Estructura del análisis del estudio de caso

1. La Parte 1 provee información sobre la región donde se ha introducido la nueva variedad de frijol arbustivo. Describe los hogares campesinos, el tamaño de la finca, los sistemas de producción, los requerimientos de mano de obra, el ambiente agroecológico y los mercados, y da las tasas de adopción de la variedad en los dos grupos de fincas según tamaño. No se da ninguna información relacionada con el género. Los participantes deben tratar de explicar las diferencias en la adopción por estos dos grupos de fincas, sin información sobre género.
2. La Parte 2 se da a los participantes después de que hayan completado la Parte 1. En ella se da información adicional sobre la distribución del trabajo y los beneficios, por sexo. Con esta nueva información relacionada con el género, los participantes pueden redefinir su explicación para la adopción de la nueva variedad de frijol en cada grupo de fincas.

Tiempo necesario para el estudio de caso

El tiempo mínimo requerido para el estudio de caso es 60 minutos; 10-15 minutos de trabajo individual en la Parte 1; 5-10 minutos de trabajo individual en la Parte 2 y 40 minutos para la discusión de grupo. Sin embargo, el ejercicio se puede hacer con más calma en 70 minutos. Se recomienda no gastar más de 25 minutos en la Parte 1 del estudio de caso. La discusión de grupo se puede completar en 40 minutos, pero es mejor usar 50 minutos para discutir completamente las dos últimas preguntas en la Parte 2 del caso.

Enseñanza del Estudio de Caso

1. El instructor lee en voz alta las instrucciones y se asegura de que todos entiendan cómo trabajar con la Parte 2 del caso. El instructor debe asegurarse de que los participantes no miren la Parte 2 hasta cuando hayan terminado la Parte 1. Esto se puede hacer entregando la Parte 2 en un sobre cerrado o grapándola.
2. El instructor debe indicar claramente cuándo los participantes deben dejar de trabajar con la Parte 1 y empezar con la Parte 2.
3. Los participantes se deben mantener informados sobre el tiempo de que disponen, por ejemplo, cuando falten cinco minutos y cuando sólo les quede un minuto.
4. Se puede pedir a los participantes que entreguen al instructor sus respuestas al ejercicio, para su posterior análisis.

Discusiones de grupo

La discusión en grupo se puede realizar así:

1. Seguir las preguntas en la misma secuencia en que hayan sido formuladas en el estudio de caso.
2. El moderador o instructor del caso puede hacer el siguiente análisis en el tablero:
 - a. Las explicaciones para la adopción, dadas por los participantes en la Parte 1 y en la Parte 2 del caso se pueden escribir una al lado de la otra para propósitos de comparación.
 - b. Para la mayor parte de las personas el paso de reconocer el género como variable capaz de influir en la adopción de una tecnología, a reconocerlo como variable que se tiene que incorporar en el diseño de tecnología no es automático. La pregunta 2 de la Parte 2 del estudio de caso se ha diseñado para conseguir este paso en el análisis, y el instructor debe dedicar tiempo

suficiente a esta pregunta, con el fin de extraer las implicaciones del caso para el diseño de tecnología.

- c. La última pregunta de la Parte 2 está diseñada para mostrar que un gran número de variables condiciona el efecto del género en la adopción de la nueva variedad. Esto permite al grupo reflexionar sobre los diferentes efectos del género en diferentes circunstancias.

El esquema de la página 15 es un ejemplo que ilustra cómo se puede resumir la información en el tablero.

Ejemplo del Análisis del Estudio de Caso a partir del Taller Interno del CIAT, en Junio de 1991

Diez y seis de los 26 participantes (62%) devolvieron las respuestas al instructor.

Preguntas de estudio, Parte 1

1. **¿Por qué es la adopción tan baja en las fincas pequeñas (2.5 ha)?**

De acuerdo con las personas que respondieron, la baja adopción de la nueva variedad de frijol en las fincas pequeñas se debe a:

Falta de mano de obra al tiempo de la cosecha del frijol;

Competencia con otras actividades;

Mayor período de maduración comparado con el de la variedad tradicional.

El Cuadro 4 da una visión detallada de las razones para la baja adopción, según los participantes.

2. **¿Por qué la nueva variedad fue tan exitosamente aceptada en el caso de las fincas grandes (9.1 ha)?**

De acuerdo con las respuestas obtenidas, la alta adopción en este caso tiene que ver con:

Más altos presupuestos familiares;

Abundante mano de obra para la cosecha del frijol;

Producción para consumo familiar.

Esquema para resumir el estudio de caso en el tablero, para la discusión del grupo

PATRÓN DE ADOPCION EXPLICADO CON LA INFORMACION SOBRE:

Parte 1 (sin información sobre género)

Baja adopción en fincas pequeñas:

- Escasez de mano de obra en tiempo de cosecha de frijol porque:
 - La gente migra a los valles
 - La nueva variedad demanda más trabajo en la cosecha y posococha
- La nueva variedad de frijol madura muy tardíamente; así: Ocupa la tierra por demasiado tiempo
- Crea problemas de mercado
- Competencia por la cosecha de café, la cual ofrece: Trabajo más fácil
- Salarios más altos
- En las familias los riesgos se toman individualmente
- Problemas de mercado para el frijol
- Falta de fuentes para comprar semilla y contratar mano de obra

Alta adopción en las fincas grandes

- El frijol es un cultivo de subsistencia, y por lo tanto su producción es menos intensiva
- No hay escasez de mano de obra porque:
 - El trabajo se contrata
 - Toda la familia ayuda
- La precocidad no es problema porque el frijol se almacena para alimentar a los cogedores de café
- Las familias tienen suficientes recursos para comprar semilla y contratar mano de obra
- Toda la familia asume los riesgos

Explicación del patrón de adopción, Parte 1

- Tamaño de la finca y porcentaje del área total sembrada con frijol, para conocer el incremento real en la demanda de trabajo en la cosecha de frijol
- Quién hace qué?
- Calendario de trabajo requerido para todas las actividades de la familia
- Situaciones del mercado de trabajo, por ejemplo, estacionalidad de la demanda y disponibilidad de mano de obra
- Patrón de lluvias
- Proceso de toma de decisiones en la familia
- Trabajos alternativos

Parte 2 (con información sobre género)

Baja adopción en fincas pequeñas

- Las mujeres no quieren trabajar con un cultivo controlado por los hombres
- El trabajo extra en la producción de frijol reduce los beneficios de aquel en que las mujeres tienen control
- El trabajo extra en la producción de frijol reduce el tiempo que las mujeres pueden invertir en actividades que les den ingresos independientes
- En la cosecha no hay mano de obra masculina disponible

Alta adopción en fincas grandes

- El trabajo se contrata
- Se libera mano de obra masculina para actividades "en el mercado"

INFORMACION ADICIONAL UTIL PARA MEJORAR:

Explicación del patrón de adopción, Parte 2

- Estructura familiar
- Efecto de la tecnología en la distribución de recursos
- Criterios de adopción de los usuarios

CAMBIOS RECOMENDADOS EN LA TECNOLOGIA DESPUES DEL ANALISIS DEL ESTUDIO DE CASO CON INFORMACION SOBRE GENERO:

Cambios sugeridos en la tecnología

- Desarrollar tecnologías de cosecha y posococha más eficientes en el uso de mano de obra
- Desarrollar otras fuentes de ingresos tales como animales menores
- Desarrollar otros cultivos en los cuales las mujeres tengan ingresos, ej., hortalizas
- Incrementar las entradas por café

Variables que condicionan el efecto de la variable género en la adopción de la nueva variedad

- Tamaño de la finca
- Ingreso familiar
- Producción de frijol para el mercado frente a la producción para el consumo familiar
- Disponibilidad de mano de obra
- Sistema de producción
- Tecnologías de cosecha y posococha
- Agroecología de la agricultura
- Situación del mercado
- Grupos étnicos

Recomendaciones para cambios en la tecnología

- Objetivos generales del Centro Regional
- Objetivos del Centro con respecto a la tecnología agrícola

Cuadro 4. Razones para la baja adopción en las fincas pequeñas.

Razón	Respuestas	
	(no.)	(%)
Mayores rendimientos demandan más mano de obra en la cosecha	8	50
En la cosecha del frijol no hay hombres porque ellos migran a los valles a coger café	5	31
Como la nueva variedad de frijol necesita más tiempo para madurar, compite con el café en términos de demanda de mano de obra e ingresos	4	25
Otras actividades que generan dinero, como el café y las hortalizas, son más atractivas	6	38
Lo tardío de la nueva variedad de frijol puede causar problemas de mercadeo (precio, ingreso en momento inoportuno, saturación)	3	19
La nueva variedad ocupa la tierra por más tiempo, lo cual puede causar problemas para el sistema de producción completo	1	6

El Cuadro 5 da una visión detallada de las razones que dieron los participantes para la alta adopción.

3. ¿Qué información adicional podría ser útil para explicar el patrón de adopción descrito en el Cuadro 2?

Se consideró que se necesitaba más información sobre:

La distribución de actividades, decisiones, productos y recursos entre hombres y mujeres;

La situación del mercado;

El sistema de producción de la finca.

Las respuestas a la tercera pregunta se resumen en el Cuadro 6.

Cuadro 5. Razones para la alta adopción en las fincas grandes.

Razón	Respuestas	
	(no.)	(%)
No hay escasez de mano de obra en las fincas grandes porque:	16	100
Pueden contratar mano de obra	3	19
Las parcelas de subsistencia son pequeñas	3	19
Hay organización comunal	2	12
Ninguna explicación	8	50
Los altos rendimientos del frijol son atractivos para alimentar los cogedores de café	5	31
La baja necesidad de control de plagas es conveniente en un cultivo de subsistencia	8	50
La maduración tardía no causa problemas de mercadeo por ser un cultivo de subsistencia	2	12
Las familias están acostumbradas a cambios en sus sistemas de producción en la medida en que se mueven entre dos zonas agroecológicas	1	6
Las familias tienen dinero para comprar semilla	1	6

Cuadro 6. Información adicional útil para explicar mejor el patrón de adopción.

Información adicional necesaria	Respuestas	
	(no.)	(%)
Género		
Quién hace qué y cuándo?	3	19
Quién toma cuáles decisiones?	4	25
Quién controla el resultado de la producción?	2	13
Comparación de las ventajas y desventajas del frijol vs otros cultivos	5	31
Calendario agrícola que muestre las actividades de los hombres y las mujeres, especialmente en la cosecha y la fumigación	5	31
Sistemas de producción		
Secuencia de actividades en los sistemas de producción para entender la importancia de la nueva variedad de frijol	3	19
Limitaciones de las condiciones agroecológicas para el cultivo del frijol en comparación con otros cultivos	2	12
Mercado		
Disponibilidad de fertilizantes en las fincas pequeñas	1	6
Mercado de trabajo y sus fluctuaciones durante el año	3	19
Canales del mercadeo para el producto y sus características	1	6
Fluctuaciones de los precios del frijol durante el año	1	6

Preguntas de estudio, Parte 2

1. Use la información sobre género de la Parte 2 para explicar el patrón de adopción de la variedad mejorada que presenta el Cuadro 2.

La información adicional sobre género se considera importante y/o útil para explicar mejor el patrón de adopción de la nueva variedad.

La baja adopción en las fincas pequeñas se debe principalmente a los bajos incentivos para que las mujeres adopten la nueva variedad. La demanda para el trabajo de ellas aumenta fuertemente en la cosecha de un cultivo cuyo producto no está bajo su control. Por otra parte, la demanda incrementada de trabajo en la producción del frijol reduce el tiempo que las mujeres pueden dedicar a otras actividades que les proveen un ingreso que ellas pueden controlar. Las mujeres de las fincas grandes ven que su trabajo se ha redistribuido, pero no sufren efectos negativos debido a que ellas controlan tanto la producción como el producto.

El Cuadro 7 explica el patrón de adopción cuando se da información sobre género.

Cuadro 7. Explicaciones del patrón de adopción con información sobre género.

Explicación	Respuestas	
	(no.)	(%)
Baja adopción en fincas pequeñas		
Mayor demanda para el trabajo femenino en la cosecha de frijol	10	63
Más trabajo para las mujeres en un cultivo comercial, pero ellas no reciben los beneficios	8	50
Reducción en el tiempo que las mujeres pueden dedicar a actividades que les permitan ingresos independientes	6	38
La inversión de trabajo de mujeres en la recolección de café es más importante que en frijol	2	13
Alta adopción en fincas grandes		
Las mujeres controlan el producto del frijol	1	6
El trabajo femenino se redistribuye, pero las mujeres reciben los beneficios	1	6
Las mujeres pueden esperar ayuda de otros familiares en la producción de frijol	1	6

2. ¿Qué cambios en la nueva tecnología, si los hay, se recomendarían al Centro Regional para la Investigación y la Extensión Agrícolas?

La mayoría de las recomendaciones tuvieron que ver con la reducción en la escasez de la mano de obra durante la cosecha y la poscosecha de frijol. Por una parte, se hicieron sugerencias para disminuir la demanda de trabajo durante estos períodos. Por otra parte se sugirió que se busquen incentivos para que los hombres se involucren en la cosecha y la poscosecha del frijol y para que las mujeres prefieran la producción de frijol a otras actividades. **Aunque se considera que la información sobre género fue útil para explicar el patrón de adopción de la nueva variedad de frijol, solamente un participante recomendó incluir el análisis de género en la investigación en desarrollo.** Esto demuestra claramente que el paso entre darse cuenta de que el género puede jugar un papel en la adopción de tecnología y reconocer la importancia de tomar en cuenta el género en el diseño, el desarrollo y la difusión de tecnología es difícil y frecuentemente no es obvio.

El Cuadro 8 muestra las recomendaciones que se hicieron para cambios en la tecnología.

3. ¿Qué variables condicionan el efecto del género en la adopción de nuevas variedades?

Se mencionaron las siguientes variables, lo que muestra la complejidad del asunto.

Tamaño de la finca

Ingreso familiar

Producción de frijol para el consumo familiar frente a la producción para el mercado

Disponibilidad de mano de obra (tanto familiar como contratada)

Sistemas de producción

Tecnologías para cosecha y poscosecha

Agroecología de la agricultura, incluyendo la agricultura migratoria frente a la sedentaria

Situación del mercado

Grupos étnicos, esto es, cultura indígena frente a la cultura mestiza.

Cuadro 8. Recomendaciones para cambios en la tecnología.

Recomendación	Respuestas	
	(no.)	(%)
Trabajo		
Desarrollar tecnología para disminuir la demanda de trabajo en la cosecha y la poscosecha de frijol:		
Mejorar las condiciones económicas	10	63
Obtener germoplasma más fácil de cosechar y descascarar	1	6
Mecanizar la cosecha	3	19
	6	38
Pagar a las mujeres por la cosecha y la poscosecha del frijol	4	25
Incrementar la participación masculina en la cosecha y la poscosecha del frijol	4	25
Desarrollar variedades tempranas de frijol, que no compiten por mano de obra durante la cosecha de café	3	19
Actividades alternativas		
Incrementar los rendimientos del café	1	6
Disminuir el área con frijol y sembrar otros cultivos más rentables, teniendo en cuenta tanto los criterios de los hombres como de las mujeres	2	13
Desarrollar otras actividades más atractivas para hombres y mujeres	2	13
Género		
Incluir el análisis de género en los métodos de investigación	1	6

EJERCICIO No. 3

OPINIONES SOBRE EL ANALISIS DE GENERO

Vicente Zapata
Dorien van Herpen

En este ejercicio se pide a los participantes evaluar algunas afirmaciones o juicios relacionados con el género como variable en la investigación agrícola, con los cuales pueden estar de acuerdo o en desacuerdo. Son afirmaciones de los participantes en el taller durante el primer día de sesiones.

Instrucciones

Por favor señale con una "X" su opinión acerca de cada afirmación en la columna TD, PD, N, PA o TA, según corresponda, así:

- TD = Totalmente en desacuerdo con la afirmación
- PD = Parcialmente en desacuerdo con ella
- N = Neutral. No opina acerca de ella
- PA = Parcialmente de acuerdo con ella
- TA = Totalmente de acuerdo con ella

**POR FAVOR, CONTESTE TODOS LOS ITEMS.
SI USTED NO TIENE UNA OPINION RESPECTO A CADA
AFIRMACION, MARQUE UNA 'N'**

Juicios	TD	PD	N	PA	TA
<ol style="list-style-type: none"> 1. La tecnología que diseña el CIAT es neutral en conjunto. Por eso la variable género no debe preocupar a los investigadores. 2. A pesar de que la participación de la mujer en agricultura en América Latina es grande, el CIAT no necesita diseñar tecnologías específicas según el género. 3. La incorporación del género como variable en la investigación es una responsabilidad ética de todos los investigadores. 4. Si la mujer campesina participa en la toma de decisiones acerca de la adopción de tecnologías, la investigación adaptativa debe involucrarla. 5. La poca participación que las campesinas tienen en la investigación adaptativa se debe a los estereotipos sociales acerca de sus papeles tradicionales. 6. Dada la escasa información sobre el género como variable en el diseño de tecnologías, debemos mejorar esta información antes de formular políticas. 7. Dado que en América Latina los hombres poseen y controlan los recursos agrícolas, el papel de las mujeres es secundario. 8. La variable género es un instrumento válido para el análisis de la agricultura de minifundio únicamente. 9. Los centros internacionales no tienen ventaja comparativa para desarrollar estudios específicos sobre género en agricultura. 10. El análisis de género debe ser una prioridad de los programas nacionales. 11. No hay tecnologías neutrales frente al género; todas tienen implicaciones acerca de él. 12. El CIAT tiene clara obligación ante los programas nacionales de servir como modelo en la inclusión del género como variable en la investigación. 13. En el CIAT tenemos una percepción más clara de la importancia de las mujeres en cuanto al diseño de tecnologías, que la que tenemos sobre su importancia como beneficiarias de la tecnología. 14. El desarrollo de la tecnología agrícola debe ajustarse a los papeles reales de los hombres y de las mujeres, aunque tales papeles se consideren indeseables para una 'sociedad moderna'. 					

Resultados del ejercicio

Nueve mujeres y 13 hombres (92% de los participantes) devolvieron los formularios con sus opiniones sobre los 14 juicios con respecto al análisis de género en la investigación agrícola. Los resultados se presentan en el Cuadro 9.

Los participantes estuvieron de acuerdo en que la poca atención que se le ha dado al género en la investigación agrícola se debe principalmente a los estereotipos existentes, en los cuales el principal papel de las mujeres es el del hogar (Juicio 5). Todos reconocieron que si las mujeres trabajan en agricultura y hacen decisiones con respecto a la adopción de tecnología agrícola, deberían ser incluidas en programas de investigación (Juicio 4); esto no solamente en el caso de agricultura a pequeña escala (Juicio 8). Persiste el interrogante sobre si las mujeres juegan realmente un papel importante en agricultura (Juicio 7). Para resolverlo y formular políticas, se debe ampliar la base de datos sobre el género en el diseño de tecnología (Juicio 6).

Los participantes en el taller no tienen una idea clara sobre cuál debe ser el papel del CIAT. La mayoría cree que la inclusión de la variable "género" en la investigación es una responsabilidad ética de cada investigador (Juicio 3), y considera que el CIAT debe tener un papel como modelo (Juicio 12). Sólo unos pocos participantes creen que la tecnología del CIAT es neutral con respecto al género (Juicio 1) y que el centro no tiene nada que hacer en el diseño de tecnología específica al respecto (Juicio 2). Sin embargo, la mayoría de los participantes no tiene una idea clara sobre si los centros internacionales de investigación tienen una ventaja comparativa para estudiar el género (Juicio 9). Una proporción más bien grande de participantes cree que esa debería ser una prioridad de los programas nacionales (Juicio 10).

Las opiniones están divididas en cuanto a la existencia de tecnologías neutrales en relación con el género (Juicio 11) y si el desarrollo de tecnología agrícola debería responder siempre a los papeles actuales de hombres y mujeres, aunque tales papeles se consideren indeseables en una "sociedad moderna" (Juicio 14). Las opiniones no sólo están divididas sino que también hay un número grande de participantes que no tiene una opinión sobre si el CIAT percibe más claramente la importancia de las mujeres como usuarias de la tecnología que como beneficiarias finales (Juicio 13).

Cuadro 9. Respuestas de los hombres y las mujeres participantes en el Ejercicio No. 3, "Opiniones sobre el Análisis de Género".

Juicios	Porcentaje de respuestas			
	Desacuerdo		Acuerdo	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
1. La tecnología que diseña el CIAT es neutral en conjunto. Por eso la variable género no debe preocupar a los investigadores.	53.8	88.9	38.5	11.1
2. A pesar de que la participación de la mujer en agricultura en América Latina es grande, el CIAT no necesita diseñar tecnologías específicas según el género.	76.9	55.6	15.4	33.3
3. La incorporación del género como variable en la investigación es una responsabilidad ética de todos los investigadores.	15.4	0.0	61.5	100.0
4. Si la mujer campesina participa en la toma de decisiones acerca de la adopción de tecnologías, la investigación adaptativa debe involucrarla.	0.0	0.0	100.0	100.0
5. La poca participación que las campesinas tienen en la investigación adaptativa se debe a los estereotipos sociales acerca de sus papeles tradicionales.	15.4	0.0	69.2	100.0
6. Dada la escasa información sobre el género como variable en el diseño de tecnologías, debemos mejorar esta información antes de formular políticas.	15.4	11.1	84.6	88.9
7. Dado que en América Latina los hombres poseen y controlan los recursos agrícolas, el papel de las mujeres es secundario.	46.2	77.8	46.2	22.2
8. La variable género es un instrumento válido para el análisis de la agricultura de minifundio únicamente.	61.5	88.9	23.1	11.1
9. Los centros internacionales no tienen ventaja comparativa para desarrollar estudios específicos sobre género en agricultura.	30.8	44.4	69.2	44.4
10. El análisis de género debe ser una prioridad de los programas nacionales.	15.4	33.3	76.9	66.7
11. No hay tecnologías neutrales frente al género; todas tienen implicaciones acerca de él.	69.2	33.3	23.1	55.6
12. El CIAT tiene clara obligación ante los programas nacionales de servir como modelo en la inclusión del género como variable en la investigación.	38.5	11.1	46.2	88.9
13. En el CIAT tenemos una percepción más clara de la importancia de las mujeres en cuanto al diseño de tecnologías, que la que tenemos sobre su importancia como beneficiarias de la tecnología.	38.5	22.2	38.5	44.4
14. El desarrollo de la tecnología agrícola debe ajustarse a los papeles reales de los hombres y de las mujeres, aunque tales papeles se consideren indeseables para una 'sociedad moderna'.	46.2	55.6	53.8	44.4

SECCION II

EL GENERO EN AGRICULTURA; DISCUSION DE GRUPOS DE TRABAJO

TEMAS PARA DISCUSION EN GRUPOS DE TRABAJO

Instrucciones para los Participantes

- Cada grupo nombra un moderador y un relator.
- Cada grupo debe desarrollar todos los temas que aparecen listados más adelante.
- Los informes de relatoría de los grupos serán recogidos para incluirlos en las memorias del Taller. Se incluye una guía para resumir el análisis en grupo.
- Cada moderador expondrá las conclusiones de su grupo en la sesión plenaria, en una presentación de 10 a 15 minutos.
- Cada presentación estará seguida por una discusión de 15 minutos.
- Cada subtema incluye algunas preguntas cuyo propósito es estimular la discusión, y no limitarla.

Tema: ¿Qué Importancia Tiene para el CIAT, en el Desarrollo de Tecnología, Considerar los Diferentes Papeles que Desempeñan los Hombres y las Mujeres en la Agricultura Latinoamericana?

A. Análisis

Temas para discutir

1. Existen tecnologías específicas o temas de investigación de interés para el CIAT, en que el análisis de género requiera atención?
2. Existen zonas agroecológicas donde el análisis de género merezca atención (por ejemplo: zonas de ladera, sabanas, bosques marginales)?
3. ¿Cuál es la justificación para el análisis de género en los temas o áreas que ustedes han especificado?
4. ¿Qué información adicional se necesitaría? Formulen preguntas que pudieran desear hacer, o sugieran hipótesis sobre las relaciones entre las variables que se deberían probar. Por ejemplo, piensen sobre las diferencias entre hombres y mujeres en relación con:

su participación en el trabajo de la finca;

su control sobre recursos tales como ingreso, producción de la finca, tierra o capital;

su papel en la producción para el mercado vs la producción para el consumo familiar;

su acceso al crédito y la extensión rural.

5. Según este análisis, hay temas o asuntos de relativa baja prioridad frente a otros de alta prioridad respecto al desarrollo del análisis de género?

B. Puntos de Acción

Teniendo en cuenta el análisis anterior, qué acciones recomendarían ustedes para asegurar que los resultados de su discusión sean tenidos en cuenta en las estrategias del CIAT?

Temas de discusión

6. ¿Cómo se obtendría información adicional sobre las diferencias de género, en caso de requerirse? ¿Cuál sería el papel del CIAT frente al de otras instituciones?
7. ¿Podrían ustedes identificar diferentes audiencias que necesiten capacitación en análisis de género? ¿Debería el CIAT asumir el papel de capacitador en análisis de género? En caso afirmativo, a quién se debe dirigir la capacitación y cómo se realizaría?
8. ¿Debería el CIAT asegurarse de que sus programas de investigación evalúen su necesidad de hacer análisis de género de manera regular? Si es así, cómo debería hacerse?

**SI LO DESEAN, PUEDEN INCLUIR OTROS PUNTOS
SOBRE ACCIONES POR EMPRENDER, APOYADOS EN SUS
DISCUSIONES**

PRESENTACIONES DE LOS GRUPOS

Grupo de trabajo

Calima
Muisca
Quimbaya
Tumaco

Tema

Temas 1, 2 y 3 de Análisis
Temas 4 y 5 de Análisis
Temas 6 y 8 de Puntos de acción
Tema 7 de Puntos de acción

PRESENTACIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO Y DISCUSION

Parte 1: RESUMEN DE LA DISCUSION PLENARIA

A. Análisis

Puntos y temas en los cuales el análisis de género es importante para el CIAT

Las discusiones de grupos pequeños, que ocuparon casi cuatro horas de la segunda mañana, reflejaron un amplio consenso en cuanto a la importancia de prestar atención al análisis de género en las actividades del CIAT, aunque hubo diferentes perspectivas sobre cómo se debía hacer eso. Una diferencia fue el grado de énfasis que los diferentes grupos dieron al análisis de género en la investigación estratégica y en la generación de tecnología, en comparación con su papel en la difusión de tecnología, su impacto y la distribución de los beneficios.

Todos los grupos destacaron la utilidad del análisis de género en: la investigación de diagnóstico; los estudios de adopción, impacto y evaluación; y en el desarrollo de metodologías y capacitación, especialmente en relación con pruebas en fincas e investigación participativa. Se mencionó específicamente la necesidad de dar atención al análisis de género en el establecimiento de prioridades y en el diseño de proyectos.

También se reconoció la necesidad que tiene el CIAT de evaluar el potencial del análisis de género, para contribuir a evitar que en la investigación estratégica y en el diseño de tecnología ocurran posibles sesgos de género. Se desarrollaron ejemplos específicos, algunos de los cuales estaban relacionados con el desarrollo de germoplasma (ejemplo: tipos de plantas en arroz o frijol y especies arbóreas de varios propósitos).

En general, se recomendó la incorporación del análisis de género en la investigación aplicada y adaptativa. Algunos grupos plantearon que el grado de atención que se debe dar al análisis de género dependerá del grado de participación del productor o usuario en el desarrollo de la tecnología, y se incrementaría en la medida en que la investigación progrese de estratégica hacia adaptativa. También se mencionaron aspectos de calidad, investigación sobre usos alternativos de productos agrícolas, actividades poscosecha (particularmente manejo de la semilla), organización de productores y mercadeo. Se reconoció que particularmente aquellas tecnologías que involucran innovaciones en manejo de la finca y modifican el uso o demanda de mano de obra (ejemplos: cambios en las prácticas culturales, manejo integrado de plagas, conservación de suelos y nuevos sistemas de producción) pueden requerir análisis de género durante el proceso de generación de tecnología.

No se asociaron áreas agroecológicas específicas con los asuntos del género, aunque los grupos de discusión señalaron que las laderas, las altiplanicies andinas, los sistemas de fincas pequeñas y las áreas marginales, incluyendo los trópicos semiáridos,

requieran atención. Un grupo sugirió obtener más información sobre los puntos en común entre género y pobreza, para ayudar a definir si en América Latina hay áreas económicas, culturales o políticas que merezcan especialmente el análisis de género.

Necesidades de información futura

Se expresó ampliamente la necesidad de más estudios de diagnóstico. Estos estudios deben proveer a los programas del CIAT más información detallada o desagregada acerca del papel de los hombres y las mujeres en relación con cultivos específicos, actividades de manejo de los cultivos y uso de tecnologías. Un grupo también identificó otra área para el trabajo de diagnóstico: el conocimiento nativo y las preferencias, según el género, en cuanto a las diferentes variedades y prácticas de manejo. Otro grupo sugirió que se debería obtener información adicional sobre: pobreza entre hombres, mujeres y menores de edad; efecto del género en la adopción y en la difusión de tecnología; y distribución de los beneficios del cambio técnico, según el género.

Se identificaron dos temas que necesitan más investigación, para que el CIAT pueda aplicar el análisis de género en la nueva División de Manejo de Recursos: el de los mecanismos apropiados para aplicar la participación de las mujeres en la investigación piloto y en proyectos de desarrollo y el de las diferencias de género en cuanto a incentivos para explotar o conservar la base de recursos naturales; esto puede influir en el papel de las mujeres como agentes de cambio en la introducción de innovaciones sostenibles.

B. Puntos de Acción

Mejorar la evidencia

Se propusieron algunos enfoques para mejorar la evidencia en los temas esbozados antes, así:

Reanalizar los datos primarios ya existentes, para proveer información acerca de los papeles de hombres y mujeres en los productos del CIAT.

Realizar proyectos de investigación especiales, quizás interinstitucionales, o estudios de casos enfocados hacia el género, en el contexto de las intervenciones del CIAT para el cambio tecnológico.

Mejorar el acceso del CIAT a datos secundarios (los cuales pueden necesitar ser desagregados por género).

Estos datos se pueden obtener mediante contactos con departamentos de gobierno, universidades, y otras instituciones que coleccionan datos primarios o secundarios en agricultura.

Incluir el análisis de género en estudios de adopción desarrollados por programas del CIAT con instituciones colaboradoras.

Realizar investigación participativa para integrar a las mujeres en el diseño, la ejecución y la evaluación de proyectos, de tal manera que las perspectivas de las mujeres y los hombres usuarios se diferencien y sean accesibles al CIAT.

Participación, por parte del CIAT, en redes existentes de mujeres en agricultura o desarrollo.

Asegurar una atención sistemática al análisis de género

En las presentaciones de grupo y en la sesión plenaria siguiente hubo debate acerca de los mecanismos apropiados para asegurar la evaluación regular de las necesidades de los programas del CIAT en cuanto a la atención del análisis de género. Una propuesta discutida fue definir una posición o consultoría para un "experto en género", con el fin de que evalúe dónde se necesita incorporar el análisis de género en los programas del CIAT. El experto deberá coordinar la recolección de información y la capacitación en análisis de género. Un argumento contra esta propuesta fue que el análisis de género se debería incorporar, en lugar de tratarse como caso especial, con su propio "departamento" o "guardián", por temor a crear un "ghetto".

Se propuso que el análisis de género sea responsabilidad de los científicos sociales, como otra manera de incorporar este concepto en la investigación del centro. Sin embargo, en la sesión plenaria se argumentó que asignar una tarea más a las ciencias sociales era una forma para que todos los demás en el centro descargaran esa responsabilidad. Se planteó que el análisis de género requiere un especialista con tiempo para dar atención permanente al asunto género.

Otras medidas que se propusieron fueron: continuar con el comité consultor para el género; responsabilizar a un miembro del grupo de directores del seguimiento en cuanto al tema del género; incorporar medidas relevantes para el análisis de género en la política de investigación del CIAT, mediante recomendaciones al Comité de Administración y a la Oficina del Director General; incorporar el análisis de género en la capacitación en administración para directores.

En la discusión plenaria hubo consenso en que el CIAT debe ser un modelo para otras instituciones de investigación, en cuanto a incluir el análisis de género al diseñar una tecnología (ej., tomar en cuenta el impacto en las mujeres). Este papel del CIAT se relacionó con la responsabilidad que tiene la comunidad científica de analizar el impacto social de un cambio técnico que recomiende. Se discutió sobre si el CIAT podía diseñar tecnología en beneficio de las mujeres y se argumentó que probablemente esa no era responsabilidad del Centro.

Capacitación

Hubo amplio acuerdo sobre la importancia de incorporar el análisis de género en la actividad de capacitación del CIAT. Sin embargo, se observó cierta confusión entre los participantes en cuanto al grado en que las herramientas para el análisis de género (ej., calendarios de actividades y análisis de beneficios) son ya parte del "equipo metodológico de herramientas" del CIAT, pero se están usando sin dar atención al género como variable. Por lo tanto, hubo grados variables de énfasis en cuanto a la necesidad de desarrollar nuevos métodos, frente a la necesidad de desarrollar materiales de capacitación y a capacitar capacitadores en la aplicación de métodos conocidos para el análisis de género. También se discutió el asunto de si la capacitación en análisis de género debería tener prioridad sobre la investigación, en vista de la necesidad de más evidencia, que se destacó en las presentaciones.

Las propuestas para capacitación fueron:

Capacitación interna en el CIAT: para sensibilizar a la administración y a los investigadores hacia el análisis de género. En la sesión plenaria se discutieron extensamente los pros y los contras de la capacitación a nivel del Centro. Algunos participantes criticaron la capacitación obligatoria en sensibilidad, y sugirieron que una estrategia adecuada podría ser evaluar dónde se necesita tal capacitación, y enfocarla de acuerdo a eso.

Capacitación para audiencias externas: capacitación en métodos para investigadores de fuera del CIAT, investigadores en fincas, especialistas en poscosecha, científicos sociales y economistas. Se dio menor prioridad a que el CIAT provea capacitación a los planificadores, los trazadores de políticas, administradores de investigación y agentes de cambio (equipo de campo).

PRESENTACIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO Y DISCUSION

Parte 2: RESULTADOS DE CADA UNO DE LOS GRUPOS

Grupo de Trabajo Muisca

Mabrouk El-Sharkawy
Gerardo Häbich
Masaru Iwanaga
Wilhelmus Janssen
Judy Kipe-Nolt
Susan Poats
Christopher Wheatley

Puntos de Partida para la Discusión

Los asuntos del género son parte del proceso de desarrollo económico; por esta razón deberían hacer parte del marco de referencia dentro del cual se realicen todas las actividades del CIAT.

El alcance del género no sólo se debería considerar en términos de tecnologías específicas (mejoramiento genético, variedades, etc.), sino también en términos del proceso de generación de tecnología.

A. Análisis

Proceso del desarrollo de tecnología

El género se debe considerar siempre como una variable de diagnóstico y priorización.

La importancia de incluir el análisis de género en el proceso de diseño y prueba de tecnología dependerá del grado en que se necesite la participación del productor o usuario, y del lugar que la tecnología ocupe en el continuum de la investigación estratégica a la investigación adaptativa.

Siempre se debería incluir el género como una variable de evaluación, tanto en términos del análisis del impacto y los beneficios, como de los incentivos.

Categorizaciones agroecológicas. Estas no son útiles para las consideraciones de género. Se sugieren como más útiles las siguientes categorías: áreas económicamente marginales; áreas de conflicto y cambio étnico y cultural; y áreas de conflicto político y violencia. Las áreas de programas de desarrollo a gran escala, como son los proyectos de riego, reforma agraria, y colonización también se pueden considerar como un área de "especulación silvestre" hipotética.

B. Puntos de Acción

La información futura se puede obtener por medio de:

Un incremento en la información sobre los puntos de superposición entre pobreza y género.

Una revisión innovativa amplia de la literatura secundaria sobre la desagregación del género en los sistemas de producción, en relación con el mandato del CIAT.

Revisiones sobre experiencias institucionales en la incorporación de las perspectivas y el análisis del género. Se debe hacer énfasis en América Latina, pero sin excluir otras áreas. Esta información sería útil al CIAT para desarrollar estrategias y hacer recomendaciones de manejo.

Una revisión de la capacidad de un enfoque de género para mejorar la difusión de tecnología e influir en la distribución de sus beneficios.

Una selección de estudios de casos para desarrollar con financiación especial del CIAT.

Capacitación

Se deben considerar dos aspectos:

¿A quién capacitar? La capacitación debería ser para: investigadores en fincas; especialistas en poscosecha; socioeconomistas y científicos sociales; trabajadores de desarrollo rural; y planificadores de desarrollo rural, trazadores de políticas y directores de investigación, con la mayor prioridad para los tres primeros grupos en el compromiso directo del CIAT.

El papel del CIAT. ¿Como?. El CIAT se puede involucrar incorporando el análisis de género en los cursos de capacitación importantes. Para esto se requiere desarrollar materiales de capacitación y capacitación de capacitadores. El CIAT también debería incluir más mujeres entre sus capacitados.

El CIAT necesita asegurar la acción así:

Obteniendo mejores evidencias;

Manteniendo el Comité Consejero sobre género;

Contratando una persona con experiencia sobre género en agricultura, para que se responsabilice de la ejecución de los cinco "puntos de acción" señalados;

Buscando financiación especial para recursos humanos para ayudar en la ejecución de los estudios de casos mencionados bajo "puntos de acción";

Desarrollando una estrategia de capacitación para el staff del CIAT (especialmente del Programa de Pastos Tropicales);

Asignando una posición dentro del grupo de directores para el especialista en género;

Prestando atención al género en una publicación interna del CIAT como ARCOS, la cual se debería usar como foro de discusión;

Institucionalizando una política de acción positiva para contratar staff (esto significa contratar más mujeres) tanto a nivel internacional como nacional.

Grupo de Trabajo Calima

**Fernando Correa
Clair Hershey
Douglas Laing
Magdalena León
Raúl Moreno
Norha Ruiz de Londoño
Luis Sanint
Dorien van Herpen**

Puntos de Partida para la Discusión

El género se puede considerar en términos de las relaciones e interacciones entre hombres y mujeres, y de las interacciones de hombres y mujeres con su medio ambiente, del cual la economía es parte esencial.

La importancia del género y la forma como éste se incorpora a los programas de investigación dependen del sistema de producción que se vaya a mejorar.

A. Análisis

Tecnologías o áreas de investigación del CIAT

En el análisis de género se deben incorporar los siguientes temas, áreas específicas y actividades:

Los relacionados con aspectos de calidad de los productos agrícolas;

Los relacionados con actividades de poscosecha. Estas se deben considerar en su sentido más amplio e incluir: transformación de materias primas, descascarada, trilla, almacenamiento, empaque y selección de semilla; y

Las tecnologías que modifican la inversión de trabajo y demanda del mismo (en actividades de producción y poscosecha). El trabajo se debe considerar en términos de cantidad, calidad, valor y oportunidades.

El CIAT debe incorporar el género en el diseño, el desarrollo y la difusión de la investigación agrícola, con prioridad en la investigación de diagnóstico, los estudios de adopción e impacto, y la capacitación.

Zonas agroecológicas

El esfuerzo se debería centrar en el pequeño productor, y dentro de este grupo dar prioridad a las áreas con mayor fragmentación de la tierra. Se sugieren las siguientes áreas en orden de importancia: laderas en los Andes de América Latina; otras áreas de ladera; semidesiertos; y bosques tropicales marginales.

B. Puntos de Acción

No se registraron puntos especiales de acción.

Grupo de Trabajo Tumaco

Elsy Bonilla
Teresa Gracia
Guy Henry
Julia Kornegay
Filemón Torres
Vicente Zapata
Robert Zeigler

Puntos de Partida para la Discusión

Es importante distinguir entre "generación" y "difusión" de tecnología, ya que la prioridad para que el CIAT incluya el género en cierta área de investigación o tipo de tecnología puede diferir en las dos categorías.

A. Análisis

Tecnologías o áreas de investigación del CIAT

Para el análisis de género se consideran importantes las cinco áreas de investigación que se presentan, junto con su prioridad para la generación o la difusión de tecnología, en el Cuadro 10. Según escala de 1 a 6, donde 1 = más baja prioridad y 6 = más alta prioridad.

Se debe dar énfasis a los pequeños productores, las áreas marginales, y la orientación de los productores hacia el mercado frente a la orientación para consumo familiar.

Cuadro 10. Área de investigación y prioridad para la generación y la difusión de tecnología.

Área de investigación	Prioridad* para el CIAT	
	Generación	Difusión
Germoplasma	1	5
Prácticas culturales	3	5
Usos alternativos	3	6
Desarrollo institucional		5
Sistemas de producción	3	5

* Escala de 1 a 6, donde 6 es la prioridad más alta.

B. Puntos de Acción

Información futura

El CIAT debe diseñar métodos para diagnosticar las implicaciones de la variable género. Estos métodos se podrían ligar con la investigación de diagnóstico que se está llevando a cabo. El CIAT también debe estudiar la posibilidad de generar estos métodos de diagnóstico a partir de estudios de casos existentes.

Capacitación

Se deben considerar dos aspectos:

¿Quiénes se deben capacitar? La capacitación sería tanto para el personal del CIAT como para el de las instituciones nacionales colaboradoras. Dentro del CIAT se deben sensibilizar en primer lugar los administradores; después se deben capacitar los técnicos y personas involucradas en la difusión. En las instituciones nacionales, tanto los técnicos como los agentes de extensión necesitan capacitación.

El papel del CIAT. ¿Cómo? Se necesitan fondos especiales para desarrollar métodos de capacitación en género, desarrollar capacitación interna en el CIAT, y capacitación con institutos nacionales y otras audiencias relacionadas.

Recomendaciones específicas con respecto a recolección de Información y capacitación

Se recomienda contratar un consultor por dos años, para que recolecte información sobre el análisis de género, establezca la importancia que tiene el género para el CIAT y determine las formas en las cuales se podría incluir en sus programas. El consultor podría desarrollar métodos para el análisis de género, y capacitar personal (dentro y fuera del CIAT) que trabaje en áreas donde el análisis de género sea relevante.

Necesidades del CIAT para asegurar la acción

Es importante incorporar la conciencia de que el género es justamente otra variable importante que puede afectar el diseño y la adopción de tecnología, y no aislarlo como una variable rara que requiere atención especial de los programas de investigación del CIAT.

Grupo de Trabajo Quimbaya

Jacqueline Ashby
Rupert Best
Sieglinde Espino
Adriel Garay
Elizabeth Goldberg
Gustavo Nores
William Roca
Raúl Vera

A. Análisis

Tecnologías o áreas de investigación del CIAT

Se identificaron las siguientes áreas de investigación para el análisis de género: métodos y capacitación en métodos; investigación estratégica y capacitación; e investigación aplicada y/o adaptativa y capacitación.

Dentro de estas tres áreas se identificaron temas y se discutieron las zonas agroecológicas de importancia para cada área. El Cuadro 11 resume los resultados del análisis del grupo.

Justificación, información necesaria y determinación de prioridad

1. **Métodos y capacitación en métodos.** La investigación en métodos es importante para crear capacidad en las instituciones "socias" del CIAT para realizar investigación.

El desarrollo de métodos debería incluir análisis de género, porque ellos afectan la manera como se diseñan los proyectos y como se evalúa su impacto. El desarrollo de métodos y la capacitación en métodos en los cuales se incorpora el género recibió alta prioridad (evaluación de 5, el puntaje más alto en una escala de 1 a 5).

2. **Investigación estratégica y capacitación.** El análisis de género es importante en la investigación estratégica para evitar un posible sesgo de género en el diseño de tecnologías.

Para propósitos de la investigación estratégica se necesita más información sobre los incentivos que podrían hacer que las mujeres seleccionen tecnologías diferentes a las de los hombres. Las diferencias por género en cuanto a los incentivos para adoptar tecnologías afectan la distribución de los beneficios según el género.

Se concedió muy alta prioridad al desarrollo de investigación estratégica y capacitación en aquellas áreas en que se necesita la incorporación del género (5 de evaluación, el puntaje más alto en una escala de 1 a 5).

Cuadro 11. Resultados del análisis de grupo: áreas de investigación con las respectivas zonas agroecológicas para las cuales el análisis de género es importante.

Área de investigación	Zonas agroecológicas					Prioridad*
	Laderas	Bosques marginales	Sabanas	Estacionalmente seco	Todas las regiones	
1. Métodos y capacitación en métodos						5
a. Estudios de diagnóstico, adopción e impacto	•	•	•	•	•	
b. Investigación participativa	•	•	•	•	•	
c. Diseño de proyectos	•	•	•	•	•	
d. Pruebas en fincas	•	•	•	•	•	
2. Investigación estratégica y capacitación						5
a. Almidón vs harina					•	
b. Contenido de cianuro				•		
c. Tipo de planta de frijol (arbuscivo vs trepador; posibilidad de cosecha mecánica)		•			•	
d. Tipo de planta de arroz (arroz de roza y quema)				•		
e. Maquinaria apropiada para arroz en fincas pequeñas					•	
f. Resistencia a brúquidos y tiempo de cocción	•					
g. Forrajes para corte vs forrajes para pastoreo	•	•	•		•	
h. Suplementos en nutrición animal						
i. Uso de la tierra vs macroanálisis						
j. Especies arbóreas para propósitos múltiples (¿Cuáles escoger?)	•	•	•			
3. Investigación aplicada y/o adaptativa, y capacitación						3-5
a. Germoplasma y pruebas multilocacionales					•	
b. Colección de cepas					•	
c. Manejo de la semilla	•	•	•	•		
d. Proyectos pilotos de investigación: Pruebas en fincas						
Manejo integrado de plagas y enfermedades						
Conservación del suelo y manejo de la fertilidad						
e. Proyectos piloto de desarrollo: Organización de agricultores para producir semilla	•	•	•	•		
Procesamiento y meradeo por los productores						
f. Proyectos de agroecosistemas de cuencas hidrográficas	•	•	•			

* Escala de 1 a 5, donde 5 es la prioridad más alta.

3. Investigación aplicada y/o adaptativa y capacitación. La justificación para tomar en cuenta el género en la investigación adaptativa, la necesidad de información adicional sobre las diferencias de género y la prioridad de un tema dado difieren como se ilustra en el Cuadro 12.

Cuadro 12. Justificación del género en la investigación aplicada y adaptativa, y en la capacitación.

Area de investigación	Justificación	Información posterior necesaria	Prioridad ^a
Germoplasma y pruebas multilocacionales	Las mujeres pueden tomar decisiones	Preferencias de las mujeres en cuanto a variedades	4
Colección de variedades nativas	Las mujeres pueden ser fuente de conocimiento local	Preferencias de las mujeres en cuanto a variedades	5
Manejo de la semilla	Para ciertos productos y en agricultura a pequeña escala las mujeres manejan recursos de semilla	Papel de las mujeres en la toma de decisiones	4
Proyectos piloto de investigación y desarrollo	Necesidad de integrar a las mujeres en actividades de proyectos y en la toma de decisiones al respecto, para integrarlas en el diseño, ejecución y evaluación de los mismos	Determinar el status quo con respecto al papel de las mujeres en la comunidad, para identificar mecanismos apropiados para la participación femenina	3
Proyectos de agroecosistemas de cuencas hidrográficas	Las mujeres pueden enfrentar una fuerte presión para minar los recursos naturales. Posible papel como factor de cambio a nivel familiar y de comunidad	Si es importante, caracterizar las actividades de las mujeres en la toma de decisiones, o identificar posibles puntos de intervención	5

a. Escala de 1 a 5, donde 5 es el puntaje mayor.

B. Puntos de Acción

Información adicional

Se puede obtener información adicional mediante la recopilación o el desarrollo de herramientas especiales para el análisis de género y su introducción en la investigación, la capacitación y la diseminación de la información por el CIAT. Tales actividades incluirían lo siguiente: realizar proyectos especiales de investigación enfocados en el género; contactar organizaciones (gubernamentales y otras) que recopilen información sobre género, para mejorar la base de datos para el respectivo análisis; contactar universidades para la recolección de datos primarios; realizar investigación participativa y proyectos interinstitucionales.

El papel del CIAT frente al de otras instituciones en la recolección de futura información dependerá de cada situación específica.

Seguimiento regular

El CIAT se debe asegurar de que los programas de investigación evalúen su necesidad de desarrollar análisis de género sobre una base regular. La intensidad de esta evaluación dependería de la importancia y la prioridad de cada caso particular. La mejor forma de asegurar que el género se incorpore a la investigación es:

Hacer que eso sea responsabilidad del científico social;

Introducir formalmente las herramientas metodológicas para el análisis de género en la capacitación;

Prestar atención a los asuntos del género en la política del CIAT por medio del Comité de Gerencia y la Oficina del Director General;

Participar en las redes de trabajo existentes en relación con las mujeres en la agricultura y en el desarrollo.

Se recomienda que el CIAT no cree un departamento especial para el trabajo sobre género, ni le dedique una sección especial en el informe anual.

SECCION III

LECTURA BASICA Y PRESENTACIONES

LECTURA BASICA

1. Ashby, J. A. 1985. Women and agricultural technology in Latin America and the Caribbean. Documento básico preparado para el seminario entre los centros del CGIAR sobre Mujeres y Tecnología Agrícola, en Bellagio, Italia, 25-29 de marzo de 1985. International Fertilizer Development Center (IFDC) y Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 41 p.
2. Bonilla C., E. 1991. ¿Se está feminizando la agricultura latinoamericana? Documento presentado en el taller interno sobre "Análisis de Género en la Investigación Agrícola", CIAT, Cali, Colombia, 13-14 de junio, 1991. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 21 p. (Disponible también en inglés.)
3. León, M. 1986. La situación de la mujer en América Latina y El Caribe. ISIS Internacional 6:9-14.
- * 4. Sims-Feldstein, H. y Poats, S. V. 1989. Conceptual framework for gender analysis in farming systems research and extension. En: Sims-Feldstein, H. y Poats, S. V. (eds.). Working together: Gender analysis in agriculture, vol. 1: Case Studies. Kumarian Press, West Hartford, CT, E. U. p. 7-26.
5. van Herpen, D. 1991. Participación de las mujeres y los menores en la agricultura de América Latina y el Caribe. Documento presentado en el taller interno sobre "Análisis de Género en la Investigación Agrícola", CIAT, Cali, Colombia, 13-14 de junio, 1991. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 77 p. (Disponible también en inglés.)

* Material para lectura previa al taller.

PARTICIPACION DE LAS MUJERES Y LOS MENORES EN LA AGRICULTURA DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Dorien van Herpen*

Resumen

Este documento presenta una revisión de literatura sobre la participación de las mujeres y de los menores de edad en la actividad agrícola de América Latina y el Caribe, en términos de su participación en el proceso laboral en la agricultura en general y en ciertas actividades agrícolas en particular. También se revisa el acceso de la familia campesina a los recursos y su capacidad de decisión sobre ellos. Se analizan los factores que influyen en dicha participación, como son el tamaño de la finca, la posesión de tierra, el nivel de ingresos, el origen racial y el destino de la producción. Se plantea la hipótesis de que las mujeres están dominando progresivamente la agricultura de la región, y se analizan las implicaciones que este fenómeno tendría en el diseño y en la transferencia de tecnología agrícola. Se demuestra el papel significativo de la mujer y de los menores de edad en la producción de alimentos y se destaca la importancia de involucrarlos en el desarrollo de tecnologías agrícolas, para garantizar que éstas se adopten. Se propone incluir la variable género como parte integral de la investigación agrícola en el CIAT, y se incluyen estudios de casos para los cultivos del Centro --frijol, yuca, arroz y pastos tropicales-- e información de tipo estadístico.

Introducción

Uno de los principales objetivos del desarrollo es mejorar el ingreso de las familias rurales cuyo sustento depende de una agricultura a pequeña escala, a la vez que se reduzcan los precios de los alimentos, para aliviar el hambre y la desnutrición de la población urbana de bajos ingresos. La tecnología agrícola juega un papel importante en la solución del conflicto entre unos ingresos crecientes para la población rural y una disminución en los precios de los alimentos para la población urbana. Para que una nueva variedad o una nueva práctica cultural tenga éxito, la familia campesina debe disponer de un paquete mínimo de recursos (capital, tierra, mano de obra) y estar dispuesta a usarlos y en capacidad de hacerlo en una forma acorde con las exigencias de la nueva tecnología.

Para que una nueva tecnología sea aceptada debe, en lo posible, responder a los deseos y a las necesidades de la familia productora. Generalmente, en el diseño y la

* Economista del hogar, y consultora para el Grupo de Trabajo sobre Análisis de Género en Investigación y Capacitación del Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia.

transferencia de tecnología agrícola en América Latina se ha involucrado casi exclusivamente al hombre para conocer las características deseables de una nueva variedad o de las prácticas culturales para su cultivo. Los demás miembros de la familia se han excluido debido a que su participación no ha sido visible y, por lo tanto, se ha considerado insignificante.

La participación de las mujeres y de los menores en la agricultura comenzó a hacerse evidente durante la Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en México en 1975, con la cual se inició la "Década de la Mujer", proclamada por las Naciones Unidas. Se debatió también que los hombres estaban abandonando la agricultura, y que las mujeres se estaban responsabilizando cada vez más de la producción agrícola, con la ayuda de los niños solamente. Por lo tanto, la decisión sobre si una tecnología es adecuada para la familia campesina no debe ser hecha exclusivamente por el hombre sino también por la mujer.

Por su posición dentro de la estructura familiar, la mujer evalúa y acepta una tecnología agrícola aplicando criterios diferentes a los del hombre. Ella no sólo toma en consideración los aspectos de producción y los beneficios económicos, sino que evalúa en términos más amplios el efecto que tendría la tecnología en el bienestar de su familia. Por ejemplo, la mujer puede considerar factores como:

El tiempo que podría dedicar al cuidado de los niños y a las labores domésticas;

La posibilidad de reducir la participación de los niños en las actividades agrícolas para aumentar su escolaridad;

La producción para el autoconsumo.

Si para el desarrollo de la tecnología agrícola se usan como puntos de referencia tanto los criterios de los hombres como de las mujeres, hay mayores posibilidades de que una nueva tecnología sea aceptada y de que surjan otras alternativas tecnológicas.

Una vez se ha transferido la tecnología, los cambios generados por la nueva variedad y por las prácticas culturales no siempre resultan benéficos para todos los miembros de la familia. Lo que es positivo para el hombre puede no serlo para la mujer. En comparación con la situación del hombre, el deterioro de la situación de la mujer puede conducir a consecuencias más graves para la familia como un todo. Por lo tanto, para adaptar una tecnología a una situación familiar dada es necesario conocer:

Quién realiza qué labores agrícolas;

Quién tiene acceso a los recursos y control sobre ellos;

Quién maneja el presupuesto y cómo lo usa;

Quién responde por los diferentes tipos de gastos;

Qué cambios causaría la nueva metodología en la distribución de las tareas por sexo, en el poder de decisión sobre los recursos y el acceso a ellos, en los patrones de ingreso y en los gastos generados por dicha tecnología;

Quién se beneficiaría de la nueva tecnología y a quién afectaría negativamente (Sims-Feldstein y Poats, 1990).

Objetivo y Estructura del Documento

En primer lugar, el documento trata de responder estas preguntas mediante una revisión de literatura acerca del papel de la mujer en la agricultura en América Latina y el Caribe, dentro de ciertos límites. Por una parte, la información sobre diferencias por género es escasa; la mayoría de los estudios son descriptivos y sólo suministran información cualitativa sobre la distribución de tareas por sexo. Por otra parte, la información sobre el acceso que los diferentes miembros de la familia tienen a los recursos es aún más escasa; además, casi nunca se han estudiado los efectos de una tecnología agrícola de acuerdo con el género.

En segundo lugar, el documento analiza los factores que influyen en la participación de las mujeres y los menores en la agricultura de América Latina.

En tercer lugar se analizan la hipótesis de que la agricultura en América Latina se está feminizando, las razones para que esto ocurra y las implicaciones que ese hecho tendría para el diseño de nuevas tecnologías.

El documento se circunscribe a la participación de las mujeres y de los menores en América Latina y en el Caribe, debido a que:

La participación de las mujeres y de los menores en América Latina y Asia ya se ha estudiado bastante, mientras que en América Latina se ha hecho muy poco al respecto.

La participación de las mujeres en Africa y en Asia es evidente, mientras que en América Latina el papel de las mujeres es tema altamente controvertido y las opiniones están fuertemente divididas.

Datos Nacionales sobre la Participación de la Mujer y de los Menores en la Agricultura

En América Latina, la agricultura tradicional se considera un sistema agrícola masculino, en el cual el hombre realiza la mayor parte del trabajo (Boserup, 1970;

Goody, 1976; Deere y León de Leal, 1982). La mujer se desempeña como ama de casa. Si participa en las labores del campo, trabaja en las mismas parcelas que el hombre, compartiendo con él las actividades (Cloud, 1984). El hombre trabaja en todas las actividades, mientras que la mujer participa en las que no requieren esfuerzo físico. En este contexto, los menores juegan y estudian y su participación en la agricultura consiste sólo en realizar tareas sencillas.

Este estereotipo está respaldado por estadísticas oficiales que estiman que, en 1980, el 12 por ciento de la población activa en la agricultura era femenina (OIT, 1976; Naciones Unidas, 1987; Banco Mundial, 1990) (véanse Cuadro 1 y Anexo 1; los Anexos 2 y 3 informan sobre la participación masculina y femenina en la fuerza laboral en general).

Los datos nacionales también indican que la participación de los niños en actividades económicas es mínima. Según la OIT, en 1985 el 2.1 por ciento de la población activa era menor de 14 años, y el 29.3 por ciento de estos menores pertenecía al sexo femenino. Los datos de Brasil sugieren que la mayoría de los menores trabaja en la agricultura y que hay mayor participación de los niños que de las niñas en las labores de la finca. El Censo Agropecuario de Brasil de 1980 estimó que 3.5 por ciento de la población activa era menor de 14 años y que 71 por ciento de ella estaba conformada por varones. El mismo censo estimó que los menores de 14 años representaban 17.7 por ciento de la población activa en la agricultura, y que el 11 por ciento correspondía al sexo masculino y el 7 por ciento al sexo femenino (Cuadro 1; véase Anexo 2).

Estudios de casos

Varios estudios de casos muestran que las mujeres participan en las actividades agrícolas mucho más de lo que las estadísticas oficiales indican. Por ejemplo:

Se estima que en todo el territorio de Brasil, 60 por ciento de las mujeres campesinas trabaja en la agricultura; para 14 por ciento de ellas es su principal ocupación y para 44 por ciento es una actividad que combinan con la "profesión" de ama de casa (Teixeira y Galaini-Wraight, 1988).

De la Rive Box (1982) ha encontrado que, en las provincias de Espaillat y de la Sierra en República Dominicana, respectivamente 76 y 13 por ciento de las mujeres campesinas trabaja en el sector agrícola.

En las islas caribeñas de Jamaica, San Vicente, Dominica y Santa Lucía, el 16 por ciento de los agricultores responsables de la empresa agrícola familiar que poseen explotaciones de menos de 2 hectáreas pertenece al sexo femenino (Henderson y Gomes, 1982; Pollack, 1990) (Cuadro 2).

Cuadro 1. Participación de la mujer y de los menores en el proceso laboral en América Latina durante 1980, en el sector económico general y en la agricultura, en términos del porcentaje de la población económicamente activa.

Participante	Participación (% de población activa)			
	América Latina		Brasil	
	Economía general	Agricultura	Economía general	Agricultura
Mujeres (total)	26.1	12.2	26.9	n.d.
Menores de 14 años				
Hombres	1.7	n.d.	2.5	10.7
Mujeres	0.4	n.d.	1.0	7.0
Total	2.1	n.d.	3.5	17.7

n.d. = no se dispone de información.

FUENTES: OIT, 1976; IBGE, 1983-1984.

Cuadro 2. Distribución porcentual de los hombres y mujeres responsables de la empresa agrícola familiar en explotaciones de menos de 2 hectáreas, en varias islas del Caribe.

Agricultores	Distribución según lugar (%)				Total
	Jamaica	San Vicente	Dominica	Santa Lucía	
Hombres	88.0	70.0	81.7	95.0	83.7
Mujeres	12.0	30.0	18.3	5.0	16.3

FUENTES: Henderson y Gomes, 1982, Cuadro 2; Pollack, 1990.

En Jamaica las mujeres trabajaron durante 1990, por lo menos parcialmente, en aproximadamente 80 por ciento de la tierra cultivable (Pollack, 1990).

Un estudio sobre la distribución de la mano de obra en los minifundios, adelantado por Deere y León de Leal (1982), muestra que en Cajamarca, Perú, 86 por ciento de las mujeres participa en alguna actividad agrícola. En Espinal y en García Rovira, Colombia, la frecuencia de la participación femenina es de 29 y 20 por ciento, respectivamente (Cuadro 3).

Otro estudio realizado entre minifundistas del oriente antioqueño, Colombia --una región conocida por la poca participación de la mujer en la agricultura-- (van Herpen, tesis en preparación) ha encontrado que 64 por ciento de las mujeres participa en alguna actividad agrícola (Cuadro 3) y que aporta 15 por ciento de la mano de obra total.

Procedimientos para Medir la Fuerza Laboral

Los datos oficiales sobre la participación de la mujer y de los menores en la agricultura se han subestimado debido a los conceptos de medición utilizados para obtenerlos. Por ejemplo, los censos excluyen a los miembros de la familia campesina de ambos sexos que no son jefes de hogar, y que trabajan en la finca sin remuneración; la mayoría de las mujeres trabaja en esta modalidad. La OIT estima que 45 por ciento de las mujeres de América Latina y el Caribe trabaja en calidad de trabajadora familiar no remunerada (Cuadro 4).

Según el Censo Agropecuario de Brasil de 1980, el 89 por ciento de las mujeres adultas activas en la agricultura y el 92 por ciento de los menores de 14 años trabajan en la finca familiar, en comparación con 65 por ciento de los hombres mayores de 14 años (Cuadro 5).

Para incluir a una persona en el censo se requiere que ésta trabaje un mínimo de horas por semana durante todo el año. Por lo tanto, como las mujeres frecuentemente realizan trabajos temporales, se las excluye del conteo. En Brasil, 61 por ciento de las mujeres que trabajan fuera de la casa como obreras de campo lo hace temporalmente, en comparación con 41 por ciento de los hombres (Censo de Brasil, 1984) (Cuadro 5). Otra razón para que se excluya a las mujeres del conteo es que la mayoría de ellas trabaja ocasionalmente en la finca familiar, mientras que el hombre lo hace de tiempo completo (Cuadro 6).

Según los patrones culturales de América Latina, la situación familiar ideal es aquella en la cual el hombre genera el ingreso y su esposa se dedica a las actividades domésticas. Por lo tanto, casi por definición, la principal ocupación de la mujer es la de ama de casa. Por ejemplo, en el oriente antioqueño, 94 por ciento de las mujeres manifestaron ser amas de casa y no contribuir al ingreso familiar. Sin embargo,

Cuadro 3. Participación de las mujeres en actividades agrícolas a nivel de pequeño agricultor (porcentaje de las fincas en donde por lo menos una mujer realiza una actividad agrícola).

Región	Participación (%)
García Rovira (Colombia)	20
Espinal (Colombia)	29
Cajamarca (Perú)	86
Oriente de Antioquia (Colombia)	64

FUENTES: Deere y León de Leal, 1982; León de Leal y Deere, 1980; van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 4. Distribución porcentual de las mujeres activas en la agricultura según su categoría laboral, en América Latina, en 1975.

País/región	Distribución (%)		
	Trabajadora independiente	Trabajadora asalariada	Trabajadora familiar
Brasil	35.7	17.1	47.2
México	35.4	44.0	20.1
América Latina tropical	53.7	18.9	23.8
América Central	14.1	64.0	19.1
El Caribe	18.0	11.4	64.5
América Latina templada	30.2	43.0	24.9
América Latina	32.5	20.9	44.5

FUENTE: Ashby, 1985, Cuadro 6.

Cuadro 5. Distribución porcentual de la fuerza laboral agrícola por sexo y por edad, según su categoría laboral, en términos de porcentaje de población activa en la agricultura. Brasil, 1980.

Fuerza laboral	Distribución por categoría laboral (%)				Trabajo por contrato temporal (% del total contratado)	Contribución de cada grupo como trabajo familiar no pagado (%)
	Mano de obra familiar	Mano de obra en contrato permanente	Mano de obra en contrato temporal	Total		
Total						
Mayor de 14 años	59.6	13.1	9.5	82.2	42.0	72.5
Menor de 14 años	16.4	0.3	1.0	17.8	75.8	92.3
Total	76.0	13.4	10.5	100.0	43.9	76.0
Hombres						
Mayor de 14 años	36.8	11.9	7.8	56.5	39.8	65.1
Menor de 14 años	9.8	0.2	0.6	10.7	73.5	91.8
Total	46.6	12.1	8.5	67.2	41.2	69.4
Mujeres						
Mayores de 14 años	22.8	1.2	1.7	25.7	57.2	88.7
Menores de 14 años	6.6	0.1	0.4	7.1	79.7	93.0
Total	29.4	1.3	2.1	32.8	60.5	89.6

FUENTE: IBGE, 1983-1984.

Cuadro 6. Frecuencia de participación en actividades agrícolas a nivel de pequeño agricultor, en Colombia.

Genéro	Participación según región (%)					
	García Rovira		Espinal		Oriente de Antioquia	
	Siempre	Ocasionalmente	Siempre	Ocasionalmente	Siempre	Ocasionalmente
Hombres	75	25	80	20	76	24
Mujeres	31	69	53	47	5	95

FUENTES: Deere y León de Leal, 1982, Cuadro 8; van Herpen, tesis en preparación.

75 por ciento de ellas participaba en alguna actividad económica: 64 por ciento en una actividad agrícola y 11 por ciento en actividades diferentes a la agricultura (van Herpen, tesis en preparación).

Participación de los Hombres y las Mujeres en los Cultivos y en Actividades Agrícolas Específicas

Existe poca información de tipo cuantitativo sobre la ~~participación de las mujeres~~ y, menos aún, de los menores en la agricultura de América Latina y el Caribe. Resulta claro que las mujeres campesinas sí participan en la agricultura, pero dicha participación varía considerablemente en cuanto a frecuencia, intensidad, tipo de actividad, cultivo y animales con los cuales se realiza el trabajo.

Tipo de actividad

Las actividades de poscosecha, procesamiento, servicios y cría de animales pequeños generalmente son realizadas por mujeres. Una excepción en el área de la producción animal la constituyen los indígenas del Vaupés, Colombia, en cuya cultura la producción animal se compone de pesca y caza, y éstas son actividades de exclusiva responsabilidad del hombre (ver Yapú en el Cuadro 7).

La participación de la mujer en la venta de los productos y en las operaciones de campo es más variable (Cuadro 7).

Producción de cultivos

Un gran número de estudios de casos destaca que, en el contexto de las operaciones de campo, la mujer participa frecuentemente en las actividades de selección y producción de semilla, siembra, fertilización, deshierba y cosecha.

Sin embargo, existen muy pocos estudios que distingan la división de la mano de obra familiar por cultivo. La escasa información que existe indica que los cultivos producidos a pequeña escala que cuentan con considerable participación femenina son los cereales, las leguminosas, la papa, las hortalizas y las frutas (Bonilla, 1990; Blumberg, 1990 y Ashby, 1985 han analizado los estudios más importantes. Además, se puede citar a Dufour, 1982; van Crowder, 1987; van Herpen, tesis en preparación; de Vent, 1986). Muy raras veces, las mujeres preparan la tierra o cargan los productos o los animales en el camión para llevarlos al mercado. Por otra parte, el hombre casi no se involucra en la preparación de alimentos para los trabajadores del campo, por ser considerada ésta una actividad doméstica (Cuadro 8) y por lo tanto del dominio de la mujer.

Cuadro 7. Participación de la mujer en las actividades agrícolas a nivel de pequeño agricultor en varios lugares de Colombia y Perú.^a

Actividad	Aspecto considerado	Participación según lugar (%)				
		Colombia		Perú	Colombia	
		García Rovira	Espinal	Cajamarca	Yapú	Oriente de Antioquia
Producción de cultivos	Frec. (%) ^b	18	25	85	100	45
	Mano de obra (%) ^c	5	18	22	51	3
Poscosecha y transformación de cultivos	Frec. (%)	53	33	100	100	90
	Mano de obra (%)	21	53	34	62	9
Servicios	Frec. (%)	95	33	61	n.d.	45
	Mano de obra (%)	n.d. ^d	n.d.	n.d.	n.d.	67
Producción animal	Frec. (%)	33	45	95	0	70
	Mano de obra (%)	n.d.	n.d.	n.d.	0	38
Mercado	Frec. (%)	24	40	88	n.d.	0
	Mano de obra (%)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	0
Promedio	Frec. (%)	20	29	86	n.d.	64
	Mano de obra (%)	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	15

a. A excepción de Cajamarca, en Perú, los lugares señalados están en Colombia.

b. Frec. = frecuencia = porcentaje de hogares en los cuales participa por lo menos una mujer.

c. Mano de obra = porcentaje de aporte de la mujer a la mano de obra total.

d. n.d. = no se dispone de información.

FUENTES: Deere y León de Leal, 1982; Dufour, 1982; León de Leal y Deere, 1980; van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 8. Participación masculina y femenina en la preparación de alimentos para los trabajadores agrícolas en varias regiones de Colombia.

Género	Personas que participan (%)		Mano de obra(%)
	García Rovira	Espinal	Oriente de Antioquia
Mujeres	90.1	94.7	80.1
Hombres	9.9	5.3	19.9

FUENTES: León de Leal y Deere, 1980, Capítulo 8, Cuadro 8; van Herpen, tesis en preparación.

Producción animal

En la cría de animales, la mujer trabaja más que todo con animales pequeño, es responsable de la alimentación de todos los animales y de la transformación de los productos (Cuadro 9) que de ellos se derivan. En la Sierra de Perú (Campaña, 1982) la mujer es responsable del pastoreo de los animales en 49 por ciento de los casos investigados. El ordeño de las vacas es tarea del dominio de la mujer (Cuadro 9) (Bonilla, 1990; Blumberg, 1990 y Ashby, 1985, han analizado los estudios más importantes. Además, se puede citar a Dufour, 1982; van Crowder, 1987; van Herpen, tesis en preparación; de Vent, 1986; Fernández, 1989a y 1989b).

Participación de los menores

Aunque la evidencia sobre la participación de los menores en las actividades agrícolas es más escasa, la poca información sugiere una participación considerable de los niños a nivel de minifundio. En Cajamarca, Perú (Cáceres, 1980), se estima que la actividad principal de 20 por ciento de los menores es la agricultura: 5 por ciento de ellos realiza alguna actividad en la producción de cultivos y 15 por ciento se dedica a la producción de animales. Campaña (1982) observó que, en 32 por ciento de las fincas de la Sierra del Perú, el menor es responsable del pastoreo de los animales. En el oriente antioqueño, Colombia, los hijos aportan 31 por ciento del tiempo que la familia invierte en la producción animal, mientras que las hijas aportan 8 por ciento (Cuadro 9).

Los menores ayudan también en la preparación de alimentos para los trabajadores y en la recolección de agua y leña (van Herpen, tesis en preparación) (Cuadro 10).

Cuadro 9. Distribución de la mano de obra en la producción de animales a nivel de pequeño agricultor en el oriente antioqueño, Colombia, en 1984, en términos de porcentaje de la mano de obra total.

Actividades/ animales	Distribución (%)				Total (%)
	Jefe de familia	Hijos	Amas de casa	Hijas	
Bovinos	43.7	34.8	13.9	7.6	100
Aves	2.9	12.4	74.4	10.3	100
Cerdos	46.1	17.4	32.1	4.4	100
Caballos	35.4	44.7	10.0	9.8	100
Otros animales menores	11.1	54.4	1.8	32.7	100
Preparación de alimentos	--	1.0	88.5	10.5	100
Mantenimiento	24.3	75.7	--	--	100
Tranformación de productos	--	--	87.3	12.7	100
Total	31.1	30.8	29.8	8.4	100

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

Cuadro 10. Distribución de la mano de obra familiar en actividades relacionadas con la agricultura, a nivel del pequeño agricultor en el oriente antioqueño, Colombia, en 1984.

Actividades	Mano de obra (%)			
	Jefe de familia	Hijos	Ama de casa	Hijas
Alimentos para los trabajadores	4.9	15.0	36.9	43.2
Recolección de agua	36.9	46.7	10.5	22.6
Recolección de leña	9.1	27.5	32.0	31.5
Total	19.9	29.8	21.0	29.0

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

Datos del Censo de Brasil de 1980 sugieren que los menores de edad trabajan más que todo en la finca familiar; 92 por ciento de los niños y 93 por ciento de las niñas desempeñan sus labores en calidad de trabajador familiar no remunerado (Cuadro 5).

Participación de la Mujer y de los Menores en los Cultivos que Investiga el CIAT

Existen pocos estudios específicos sobre la participación de las mujeres y de los menores en los cultivos que investiga el CIAT en América Latina. En la siguiente sección se revisa la información que fue posible conseguir hasta la fecha de finalización del documento.

Frijol

En 45 por ciento de los minifundios de Fusagasugá, Colombia, las mujeres colaboran en la cosecha y en la defoliación de la habichuela (van Dijken, 1988). Los menores participan en estas actividades, en 21 por ciento de las fincas.

Las mujeres y los menores nunca fumigan el cultivo de habichuela. Sin embargo, presentan síntomas de intoxicación con agroquímicos con mayor frecuencia que los hombres. En pruebas de sangre realizadas entre las familias del área, 83 por ciento de las mujeres adultas, 63 por ciento de los menores y 27 por ciento de los hombres adultos presentaron resultados positivos (Cojocarú, 1989).

En San Vicente, El Salvador, 38 por ciento de las familias cuenta con la participación de la mujer en la producción de frijol. En San Miguel, la mujer trabaja en 63 por ciento de las fincas (Cuadro 11). Las principales actividades en las que participa son la preparación de los alimentos para los trabajadores, y las actividades de cosecha y poscosecha de los cultivos. En San Miguel existe mayor flexibilidad que en San Vicente, en cuanto a los trabajos en los cuales participa la mujer (van Herpen, 1988).

La participación directa de la mujer en la producción agrícola no garantiza que ella tenga poder de decisión en las actividades relacionadas con esta actividad. En 47 por ciento de las fincas en El Salvador, la mujer desempeña algún tipo de actividad en la producción de frijol, pero sólo participa en el 28 por ciento de las decisiones. Las decisiones que ella puede hacer se relacionan con la ejecución de las labores en el campo. En San Miguel, donde la mujer trabaja con más frecuencia en el cultivo del frijol, está involucrada en las decisiones en 50 por ciento de las fincas. En San Vicente, donde trabaja menos frecuentemente en el campo, toma decisiones sobre el cultivo en sólo el 15 por ciento de las fincas (Cuadro 12) (van Herpen, 1988).

Nuevamente, la situación de El Salvador muestra claramente la variabilidad existente entre los casos, y cómo la totalización de los datos oculta la importancia de

Cuadro 11. Actividades realizadas por mujeres en la producción de frijol en El Salvador*, según la actividad realizada, en 1988.

Tipo de actividad	Participación (% del total de mujeres involucradas con el frijol)	
	San Miguel	San Vicente
Siembra	21	10
Deshierba	5	15
Fertilización	47	12
Riego	21	5
Cosecha	37	30
Poscosecha	26	25
Preparación de alimentos para los trabajadores	32	40

* En 63% de las fincas de San Miguel y en 38% de las fincas de San Vicente, las mujeres participan en actividades relacionadas con la producción de frijol.

FUENTE: van Herpen, 1988.

Cuadro 12. Persona que toma las decisiones en relación con la producción de frijol en El Salvador, 1988.

Persona que decide	Toma de decisiones (% de las fincas)		
	San Miguel	San Vicente	Global
El hombre	53	83	72
La mujer	7	2	4
Ambos	40	13	24

FUENTE: van Herpen, 1988.

la participación femenina. En San Miguel, la mujer aporta bastante a las labores y a las decisiones que se relacionan con la producción de frijol, mientras que en San Vicente su papel es moderado. El total sugiere que las contribuciones de la mujer en toda la producción de frijol son moderadas.

La participación femenina en la producción agrícola en las fincas pequeñas del oriente antioqueño, Colombia, es mínima, ya que equivale sólo al 2.3 por ciento de la mano de obra total. El aporte de la mujer se hace evidente principalmente en las labores de cosecha y poscosecha del frijol (Cuadro 13).

Parece pues que las posibilidades de que una nueva tecnología sea aceptada y de que se desarrollen alternativas tecnológicas aumentan cuando se tienen en cuenta también los deseos de la mujer. Por ejemplo, los agricultores de Pescador, Colombia, producen principalmente frijol para el mercado; sin embargo, cuando los investigadores del CIAT quisieron establecer con ellos experimentos con frijol comercial únicamente, estos cultivadores manifestaron su deseo de seguir experimentando con un frijol poco comercial. Un análisis de los datos mostró que las mujeres deseaban sembrar dicho frijol para autoconsumo, por ser rendidor y de buen sabor (Ashby, 1990). En El Salvador ocurre algo similar. En San Vicente, las decisiones con respecto al cultivo de frijol las toma casi exclusivamente el hombre (83 por ciento), mientras que en San Miguel las mujeres participan en las decisiones en el 50 por ciento de las familias. La variedad de mayor aceptación en San Vicente es un frijol comercial, mientras que en San Miguel lo es una variedad no tan comercial (van Herpen, 1988).

Arroz

En la región de Maranhão, Brasil, la mujer aporta 3.3 por ciento de la mano de obra utilizada en la producción de arroz (Teixeira et al., 1990).

En Colombia, 5 por ciento de la producción de arroz procede de 60 por ciento de las fincas pequeñas. En Brasil, pequeños agricultores con tecnología tradicional generan el 6 por ciento de la producción nacional. Únicamente en las explotaciones pequeñas la mujer colabora en las actividades de trasplante y cosecha (Luis Sanint, comunicación personal).

Yuca

En Yapú, Colombia, las mujeres indígenas trabajan intensamente en la producción de yuca. Ellas responden totalmente por el trabajo en el campo y la transformación de las raíces en harina. La única labor que la mujer no desempeña es la preparación de la tierra (Dufour, 1983).

En la Sierra de República Dominicana, 31 por ciento de las mujeres que trabajan en la agricultura lo hace en el procesamiento de la yuca (De la Rive Box, 1983).

Cuadro 13. Participación femenina en la producción agrícola en el oriente antioqueño, Colombia.

Cultivos y actividades	Mano de obra femenina en los cultivos (% del total para cada cultivo)
Cultivos	
Frijol	7.0
Papa	0.5
Maíz	4.1
Hortalizas	0.1
Frutales	1.2
En todos los cultivos	2.3
Actividades*	
Fertilización	0.6
Cosecha	48.4
Poscosecha	43.5

* Únicamente se informan las actividades en las cuales participa la mujer.

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

Pastos tropicales

Con base en la información mencionada, se puede concluir que las mujeres de las fincas pequeñas colaboran sustancialmente en el ordeño de las vacas, en la alimentación del ganado y en la transformación de la leche.

Factores Relacionados con la Participación de la Mujer y de los Menores en la Agricultura

Existen varios factores que afectan la participación tanto de la mujer como de los menores de edad en las tareas agrícolas en América Latina; entre ellos están el tamaño de la finca, la posesión de tierra, el nivel de ingreso, el origen racial y el destino de la producción. A continuación se describe cada uno individualmente:

Tamaño de la finca

Se sabe que la agricultura de América Latina está dominada por algunos latifundistas que controlan la mayor parte de la tierra, mientras que la mayoría de la población rural vive en minifundios o genera su ingreso como asalariado. Existen estimaciones que indican que aproximadamente el 80 por ciento de las unidades agrícolas ocupa solamente 20-25 por ciento de la tierra cultivable (Barracough y Collarte, 1973; Ortega, 1982). Cerca de 39 por ciento de estas unidades tiene un tamaño inferior a 2 hectáreas (León, 1987).

La agricultura campesina contribuye sustancialmente a la producción agrícola nacional. En 1985, las pequeñas explotaciones produjeron 41 por ciento de los productos agrícolas destinados al consumo interno y 32 por ciento de los productos exportables (Lynam, 1984; León, 1987) (Cuadro 14).

Existe una relación inversa entre el tamaño de la explotación y la participación de la mujer en las actividades agrícolas (Cuadro 15). Según el Censo de Brasil de 1980, el 19 por ciento de la fuerza laboral en las explotaciones de más de 10,000 hectáreas pertenece al sexo femenino, en comparación con 38.1 por ciento en las unidades de menos de 10 hectáreas. Un estudio de caso en Marília, Brasil (Spindel, 1982) muestra claramente que la participación de la mujer adulta es mayor en las fincas pequeñas, y que la participación del hombre aumenta proporcionalmente al tamaño de la finca.

La misma relación se puede observar dentro de la categoría de minifundio, como es el caso del oriente antioqueño (Cuadro 15).

La relación entre la participación de los menores y el tamaño de la finca es menos clara. Si se analiza el porcentaje de menores en la fuerza laboral, se puede ver una relación inversa para ambos sexos. Hay una relación negativa entre la mano de obra aportada por las niñas y el tamaño de la finca mientras que un mayor porcentaje de niños trabaja en las unidades grandes (Cuadro 15).

Posesión de la tierra

En la gran mayoría de los estudios se menciona que las mujeres participan intensamente en la agricultura, pero que tienen muy poco acceso a la tierra (Bonilla, 1990; León y Deere, 1986; Pollack, 1990; Deere, 1981). En Jamaica (Pollack, 1990) por ejemplo, aproximadamente el 80 por ciento de la tierra es trabajada por mujeres, por lo menos en parte, aunque sólo 12 por ciento de ellas posee títulos de propiedad. En casi todos los países, las mujeres están privadas del derecho a heredar la tierra (Bonilla, 1990).

La falta de acceso a la tierra hace que la mujer tampoco tenga acceso al crédito, la asistencia técnica, la capacitación, las cooperativas y las reformas agrarias. En

Cuadro 14. Estimaciones de la producción agrícola a nivel de explotación grande y de finca pequeña, a principios de 1980 en América Latina.

Indicadores	Explotación grande (%)	Finca pequeña (%)
Número de unidades	22	78
Area cubierta por las unidades	82	18
Producción para consumo interno	59	41
Producción para exportación	68	32
Producción de maíz	49	51
Producción de frijol	23	77
Producción de papa	39	61
Producción de arroz	68	32
Producción de caña de azúcar	79	24

FUENTE: Lynam, 1985, Cuadro 4.

Cuadro 15. Distribución de la mano de obra según el tamaño de la explotación y la posición de los miembros de la familia.

Región/país y tamaño explotación	Adultos		Menores	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Brasil (% de la población activa en la agricultura)				
< 10 ha	49.6	30.2	12.3	7.9
10-100 ha	56.4	24.5	10.8	7.3
100-1000 ha	68.8	7.9	8.0	5.3
1000-10,000 ha	76.4	14.9	5.2	2.1
> 10,000 ha	80.9	14.0	3.0	5.0
Marlía, Brasil (% de la mano de obra total que participa en actividades agrícolas)				
4.8-12.1 ha	26.2	16.8	29.0	19.4
12.1-24.2 ha	27.1	8.9	38.6	11.4
24.2-29.0 ha	27.9	9.8	28.2	22.3
50.8-72.6 ha	20.0	2.8	44.7	27.0
82.3-142.8 ha	21.6	--	41.5	2.4
Oriente de Antioquia, Colombia (% de la mano de obra total que participa en actividades agrícolas)^a				
1.5 ha	77.6	22.4		
3.5 ha	81.9	18.1		
9.0 ha	93.4	6.6		

a. Incluye adultos y niños.

FUENTES: IBGE, 1983-1984; Bonilla, 1990, Cuadro 9; van Herpen, tesis en preparación.

la provincia de Imbabura, Ecuador, 13 por ciento de los agricultores que reciben asistencia técnica está constituido por mujeres (van Crowder, 1987). Un estudio realizado en la isla de Santa Lucía encontró que 50 por ciento de las fincas visitadas por agentes de extensión recibía información en aspectos agrícolas, mientras que únicamente 17 por ciento de las fincas manejadas por mujeres recibía este tipo de visitas (White et al., 1986).

Otro ejemplo es el de un estudio realizado en seis comunidades rurales de Perú, según el cual 88 por ciento de las mujeres nunca ha recibido ningún tipo de capacitación o asistencia técnica, aunque 67 por ciento ha expresado su deseo de ampliar sus conocimientos sobre producción agrícola (White et al., 1986). En Perú, 2 a 5 por ciento de los afiliados a diversas cooperativas del país pertenece al sexo femenino (estudios citados por Deere, 1985; León et al., 1987). La afiliación femenina en Nicaragua y Cuba es de 6 y 25 por ciento, respectivamente. Las mujeres representan el 3.8 por ciento de los beneficiarios de la reforma agraria en Honduras, y el 4.8 por ciento en República Dominicana (León et al., 1987).

La falta de capital limita a la mujer en el desarrollo de su trabajo en el campo. Por ejemplo, en el Valle de Maboya, en Santa Lucía (Caribe), 89 por ciento de las agricultoras trabaja exclusivamente con mano de obra familiar, en comparación con 43 por ciento en el caso de los agricultores. Debido a la escasez de dinero, las mujeres sólo pueden poner a producir 75 por ciento de sus tierras, mientras que los hombres tienen 100 por ciento de sus lotes en producción (Chase, 1988).

Un estudio realizado por Lago y Olavarría (1981; citado en Lago, 1986) muestra que cuando la mujer chilena dispone de tierra, ésta es de mala calidad y está ubicada en regiones marginales.

Nivel de ingresos

La participación de la mujer y, por supuesto, la del menor, son mayores en los hogares de bajos ingresos. Cuando el ingreso aumenta, la mujer y el menor tienden a retirarse tanto de las labores de la finca familiar como de los trabajos de tipo asalariado (Cáceres, 1980; Motta de Correa, 1980; van Herpen, tesis en preparación) (Cuadro 16). Blumberg (1990) señala que esta relación es muy fuerte entre las mujeres de raza mestiza, moderada entre las de raza negra y mínima entre las indígenas.

Origen racial

La población de América Latina es una mezcla de tres grupos étnicos: africano, indígena y europeo. Estos grupos poseen muy diferentes ideologías, las cuales tienen sus implicaciones en los papeles del hombre y de la mujer en la sociedad. En la cultura indígena, el hombre es el jefe de la familia a los ojos de la sociedad. A nivel familiar, el hombre y la mujer tienden a trabajar en las labores agrícolas sobre una

Cuadro 16. Participación de la mujer a nivel de minifundio en Colombia, según su nivel de ingresos.

Nivel de ingresos	Mano de obra en actividades agrícolas en la finca familiar (% del trabajo total)		Trabajo femenino fuera de la unidad familiar (% de mujeres)	
	Oriente de Antioquia	García Rovira	Espinal	García Rovira
Bajo	28.6	19.0	23.9	14.7
Medio	17.0	14.0	5.0	11.6
Alto	6.6	15.3	0.0	11.1

FUENTES: van Herpen, tesis en preparación; Cáceres, 1980, Cuadros 2 y 3; Motta de Correa, 1980, Cuadro 1.

base de igualdad. La mujer tiene gran acceso a los recursos y control sobre ellos, y tiene mucho poder de decisión. La raza mestiza considera que la mujer no es capaz de tomar decisiones y que debe dedicarse a las actividades domésticas. Por ser una persona vulnerable, necesita ser protegida por un hombre y, por lo tanto, no puede tener acceso a los recursos. Si una mujer trabaja fuera del hogar, toda la familia pierde prestigio. En la cultura negra, el hombre y la mujer tienen ingresos y gastos independientes y la mujer tiene una gran autonomía económica. La participación de la mujer negra en la vida económica y su independencia le dan mucho prestigio dentro de su grupo cultural.

Estas diferencias en ideología se reflejan parcialmente en las estadísticas oficiales sobre la participación de la mujer en la agricultura. En los países donde predomina la raza negra, la mujer representa 35 por ciento de la población activa en la agricultura. En los países con población indígena, 13 por ciento de los agricultores son mujeres, y en los países en donde domina la raza mestiza, la participación de la mujer en la agricultura es de 10 por ciento (Cuadro 17). Cabe anotar que la cifra de los países de raza negra se acerca más a la situación real que la de los demás países. En los países con población indígena, y más aún en aquéllos con población mestiza, la participación femenina se subestima por las razones de medición mencionadas anteriormente.

En el oriente antioqueño, Colombia, donde viven mestizos únicamente, la participación de la mujer en el campo es considerablemente menor que en Cajamarca, Perú, donde la población tiene un mayor porcentaje de sangre indígena (Cuadro 18).

Cuadro 17. Participación femenina en la agricultura en América Latina, en 1980, según grupo étnico dominante.

Grupo étnico	Participación femenina (% de la fuerza laboral agrícola)
Mestizo	9.7
Negro	35.1
Indígena	12.7

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadros 3 y 4.

Cuadro 18. Participación femenina en las actividades agrícolas, por grupo étnico.

Grupo étnico y región	Hogares en los cuales participa por lo menos una mujer (%)			Mano de obra femenina (% del total requerido)		
	Cultivos	Poscosecha	Animales	Cultivos	Poscosecha	Animales
Indígena						
Cajamarca, Perú	85	100	95	22	34	n.d.
Mestizo						
Antioquia, Colombia	45	90	70	3	9	38

n.d. = no se dispone de información.

FUENTES: León de Leal y Deere, 1980; Deere y León de Leal, 1982; van Herpen, tesis en preparación.

Destino de la producción: para el mercado o para el autoconsumo

Existe una gran cantidad de literatura que sustenta que la producción de alimentos para autoconsumo es tradicionalmente responsabilidad de la mujer, y que el hombre responde por los productos que irán al mercado (Sautu, 1979; Borque y Warren, 1981; van Crowder, 1987; Ashby, 1985; Bonilla, 1990). En el oriente antioqueño, Colombia, la mujer aporta sólo 2 por ciento de la mano de obra utilizada en la producción de cultivos destinados principalmente a la venta. Se comercializa un 17 por ciento de la producción animal, y la participación de la mujer en la producción equivale a 38 por ciento. La mayor participación femenina (80 por ciento) se encuentra en la producción de la huerta, la cual se destina exclusivamente al autoconsumo (Cuadro 19).

Región agroecológica

Tradicionalmente se distinguen, a grosso modo, tres regiones agroecológicas en América Latina: los Andes, la Amazonia y el Caribe. Con base en una extensa revisión de literatura, Blumberg (1990) concluye que aunque es difícil determinar la relación entre las regiones agroecológicas y la participación de las mujeres en la agricultura, vale la pena estudiar más a fondo este tema. También anota que los sistemas de producción agrícola y la división de tareas y recursos entre los diferentes miembros de la familia pueden variar dentro de un área geográfica pequeña.

Las variaciones locales en cuanto a factores como origen racial, edad, diferencias en migración por género, ingreso, desarrollo de los mercados, presión demográfica, tamaño de la finca, tenencia de la tierra y concentración de la misma, degradación ecológica, suelos, y diferentes aplicaciones de políticas gubernamentales pueden resultar en variaciones y cambios considerables en áreas pequeñas. Por el contrario, áreas geográficamente diferentes pueden tener sistemas de producción similares.

Un estudio realizado en el Valle de Maboya, en la isla caribeña de Santa Lucía, es uno de los pocos casos en el cual se puede comparar la relación entre la región agroecológica y la participación femenina en la agricultura, sin que interfiera el factor étnico. Toda la población de la isla es de raza negra. El Valle tiene un clima tropical húmedo. En su parte central se desarrolla una agricultura comercial a pequeña escala, que utiliza tecnología tradicional con algunos elementos de tecnología moderna; la parte alta se compone de bosque y desarrolla una agricultura de subsistencia, migratoria. Treinta y ocho por ciento de los agricultores de la región central pertenece al sexo femenino, en comparación con 57 por ciento en la zona de "roza y quema".

Para las regiones agroecológicas, seleccionadas por el CIAT para la investigación, se pueden proponer las siguientes tres hipótesis sobre la participación de las mujeres y los menores de edad en la agricultura:

Cuadro 19. Relación entre la orientación al mercado y la participación femenina en las unidades agrícolas pequeñas en el oriente antioqueño, Colombia.

Productos	Proporción que se comercializa (%)	Mano de obra femenina (%)
Cultivos	93	2
Animales	17	38
Huerta familiar	0	80

FUENTE: van Herpen, tesis en preparación.

En las sabanas, donde predomina la agricultura comercial a gran escala, se puede esperar que la mujer y los menores no participen ni en las actividades agrícolas ni en las decisiones que tienen que ver con ellas. A menudo, ni siquiera viven en la finca.

Las laderas de América Latina se componen principalmente de fincas pequeñas, en las cuales la mujer y los menores colaboran sustancialmente en la producción agrícola. El grado de participación varía notablemente, de acuerdo a un gran número de factores que se mencionó anteriormente.

Los colonos de los bosques tropicales marginales pueden ser pequeños o grandes agricultores, dependiendo de las políticas gubernamentales que cobijan la región. En las explotaciones grandes las mujeres no participan en actividades agrícolas, mientras que en las fincas pequeñas tanto ellas como los menores trabajan arduamente. La participación disminuye si la situación económica familiar mejora, aunque tal disminución varía dependiendo de factores como el grupo étnico y el sistema de producción. La población indígena tradicional practica la agricultura de tipo migratorio y depende en buena parte de la participación de la mujer.

Intensificación y modernización de la agricultura

Cuando en la finca aumenta el uso de capital y de mano de obra no familiar, las mujeres tienden a retirarse de las actividades agrícolas, aunque el retiro ocurre sólo hasta cierto nivel de intensificación (Boserup, 1970). Si la agricultura se intensifica por encima de este nivel, la participación femenina se eleva nuevamente (Boserup, 1970; Loeffen; 1984). Deere y León de Leal (1982) encontraron que, en la región

andina de Perú y Colombia, la mujer campesina participa más en las actividades agrícolas si la finca tiene cultivos que exigen una cantidad considerable de mano de obra. Las empresas exportadoras de café, flores, frutas y legumbres utilizan gran cantidad de mano de obra femenina. En la sabana de Bogotá, Colombia, 80 por ciento de los obreros de la industria de las flores son mujeres (Silva, 1986), quienes aportan 70 por ciento de la mano de obra (Crummet, 1986). En Honduras, 90 por ciento de la mano de obra asalariada en el cultivo de café pertenece al sexo femenino (White et al., 1986). La participación de la mujer en las fincas pequeñas aumenta con la importancia de la producción animal.

Tendencias en la Participación de las Mujeres y de los Menores en la Agricultura

Con el transcurso del tiempo, la importancia de la agricultura como fuente de trabajo ha ido perdiendo terreno en América Latina. En 1950, el 60 por ciento de la población activa masculina y el 28 por ciento de la población activa femenina trabajaban en la agricultura, en comparación con 39 y 15 por ciento, respectivamente, en 1980 (Cuadro 20, Anexo 3).

La mujer ha penetrado con fuerza en el mercado laboral. En 1950, el 18 por ciento de la población activa era femenina, cifra que se elevó a 26 por ciento en 1980 (Cuadro 20). Las mayores áreas de empleo para las mujeres son las de servicios e industria. Aunque el incremento en el trabajo agrícola es relativamente lento, la participación de las mujeres ha aumentado en comparación con la participación de los hombres (Blumberg, 1990). En 1980, el 12 por ciento de la población activa en la agricultura en América Latina pertenecía al sexo femenino, en comparación con 9.3 por ciento en 1950 (Cuadro 20). Este incremento es el resultado de la creciente feminización de la agricultura en Brasil y en México únicamente; en los demás países de la región, la participación femenina en la fuerza laboral agrícola a nivel nacional ha permanecido estable y en el Caribe ha disminuido (Cuadro 20). Los datos nacionales no muestran si a nivel regional la mujer puede estar incrementando su participación en la agricultura.

Los defensores de la feminización en América Latina relacionan este fenómeno con la subdivisión de las pequeñas propiedades, y con el proceso continuo de concentración de la tierra en unas pocas fincas grandes. Algunos ejemplos son:

Los censos de 1963 y 1973 en Costa Rica muestran que en 1963, el 6.9 por ciento de las unidades agrícolas poseía más de 100 hectáreas, lo cual equivalía a más de 62.5 por ciento del área cultivable. En 1973, el 67.2 por ciento del área era explotada en fincas de más de 100 hectáreas que representaban el 9 por ciento de todas las unidades agrícolas (Madden, 1986).

Cuadro 20. Tendencias de la fuerza laboral en la economía de América Latina, durante el período 1950-1980.

Aspectos considerados	1950	1960	1970	1980
Participación de la mujer en la fuerza laboral (%)	17.9	19.2	21.7	26.1
Participación, por género, en la agricultura				
Hombres (%)	59.7	54.0	47.5	38.6
Mujeres (%)	28.2	24.4	18.5	14.9
Participación de la mujer por países (% de la población activa en la agricultura)				
Brasil	7.9	9.3	9.7	13.2
México	7.9	9.1	10.5	14.3
América del Sur tropical	7.4	7.4	6.3	8.1
América Central	2.5	2.2	2.3	2.8
El Caribe	32.9	31.1	29.0	28.5
América del Sur templada	5.1	4.3	5.3	5.1
América Latina	9.3	9.7	9.8	12.0

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadros 3 y 4.

Entre 1966 y 1978 el número de fincas con un tamaño inferior a 0.5 hectáreas en República Dominicana ha aumentado en 24 por ciento y su tamaño promedio se ha reducido de 0.25 a 0.18 hectáreas (Mones y Grant, 1986).

Según el censo de Ecuador en 1954, el 82 por ciento de las unidades agrícolas de la sierra y el 47 por ciento de las de la costa poseían menos de 5 hectáreas. En 1974, el 78 por ciento de las fincas de la sierra y el 53 por ciento de las de la costa eran minifundios. El tamaño promedio se redujo de 1.7 hectáreas en 1954 a 1.6 en 1974 (van Crowder, 1987).

En el Cuadro 21 se aprecia que tanto los hombres como las mujeres abandonan la agricultura en los tres países mencionados, aunque las mujeres tardan más en hacerlo. Esta tendencia es un fenómeno que no sólo ocurre en Ecuador, República Dominicana y Costa Rica, sino en todos los países de América Latina y el Caribe.

Cuadro 21. Participación por género en la agricultura en diferentes países de América Latina, durante varios años, en relación con el porcentaje de la población activa.

Género	Participación por país y año (%)					
	Rep. Dominicana		Ecuador		Costa Rica	
	1966	1978	1954	1974	1963	1973
Hombres	65	55	69	25	64	55
Mujeres	11	9	51	13	12	9

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadro 4.

Por una parte, las grandes plantaciones agroindustriales siembran principalmente cultivos no tradicionales, para exportación. Las empresas prefieren contratar mujeres, dado que estos cultivos requieren labores manuales delicadas y relativamente bastante mano de obra temporal, que se paga por unidad. Por lo tanto, resulta más fácil contratar mujeres, ya que ellas están más dispuestas a trabajar en estas condiciones.

Por otra parte, las fincas pequeñas no pueden absorber la mano de obra familiar ni producir un ingreso adecuado. La falta de oportunidades económicas en el área rural ocasiona una migración considerable. En 1965, el 56 por ciento de la población total de América Latina vivía en las áreas urbanas; en 1985, la cifra se había elevado a 69 por ciento (véanse Anexos 5 y 6). Las mujeres jóvenes predominan entre la población que migra definitivamente hacia la ciudad, mientras que los hombres adultos lo hacen temporalmente. Las mujeres adultas, sus hijos y las personas de edad se quedan en el campo y deben continuar con las labores de la finca (Blumberg, 1990; Bonilla, 1990; Ashby, 1985; van Crowder, 1987).

En las fincas pequeñas, el número de hogares cuyos jefes de familia son mujeres es considerable (Cuadro 22) (Buvinić y Mehra, 1990).

En conjunto, la investigación al respecto muestra un gran número de familias de bajos ingresos cuyo jefe es una mujer. En estas familias, el bienestar de los menores en términos de nutrición, salud y educación, entre otros, es considerablemente inferior al de las familias cuyo jefe es un hombre (los estudios aparecen en el documento de Bonilla, 1990).

Cuadro 22. Hogares campesinos en donde la mujer es la jefe de familia, en varios países de América Latina, en 1975.

País	Hogares campesinos con una mujer como jefe de familia (%)
Panamá	40
Honduras	26
Perú	19
Colombia	17
Cuba	16
Ecuador	15
Venezuela	11

FUENTES: Buvinic, 1990; Sanz de Santamaría y Vélez, 1985.

Estrategias de la Mujer para Enfrentar la Ausencia del Hombre en la Agricultura

Según Blumberg (1990), existen dos estrategias que las familias utilizan para enfrentar la ausencia de hombres adultos en la finca:

1. Tratar de continuar con el sistema de producción establecido por los hombres, o
2. Reducir las actividades agrícolas a un menor nivel, reemplazando los cultivos tradicionales por cultivos menos exigentes en términos de mano de obra e insumos, disminuyendo así los rendimientos de los cultivos tradicionales por falta de atención e insumos.

Efectos en la familia campesina

La ausencia del hombre tiene implicaciones principalmente para la familia campesina. Los demás familiares deben incrementar su nivel de participación en

las actividades agrícolas. Las labores domésticas se ven afectadas y el ingreso proveniente de las actividades económicas femeninas (producción de animales menores, transformación de productos) se reduce o desaparece. Ashby (1985) observa que cuando la participación de la mujer en las actividades agrícolas aumenta, el tiempo dedicado a la preparación de los alimentos y a la producción de alimentos de subsistencia disminuye. Un estudio realizado en Colombia (Janssen, 1984, citado por Ashby, 1985) encontró que las familias campesinas de estratos más altos poseen una huerta en la cual trabaja la mujer. En las familias de menores recursos que no poseen una huerta porque la mujer no dispone de tiempo para trabajar en ella, los menores se pueden ver en la necesidad de reducir o abandonar el estudio y el juego para incorporarse a la fuerza laboral y ayudar al sostenimiento de la familia. En consecuencia, la reducción del ingreso resultante de la ausencia del hombre y el incremento del trabajo agrícola por parte de los demás miembros reducen el bienestar de la familia.

Efectos en la producción de alimentos

Datos del Banco Mundial (1990) muestran que, entre 1965 y 1980, el aumento en la producción agrícola en América Latina y el Caribe ha sido más que suficiente para compensar la demanda creciente de la población: la tasa de crecimiento anual de la producción agrícola es de 3.3 por ciento, en comparación con una tasa de crecimiento de la población de 2.5 por ciento. A partir de 1980, la producción agrícola se ha estancado, dando como resultado que su tasa de crecimiento anual de 2.5 por ciento entre 1980 y 1988 apenas haya podido superar la tasa de crecimiento anual de la población de 2.2 por ciento (Anexo 7). El mismo fenómeno ha ocurrido en casi todos los países de América Latina y el Caribe, a excepción de Perú, Chile, Panamá, Argentina, y Trinidad y Tobago.

Al parecer, se ha reducido más que todo la producción de alimentos básicos. Un estudio realizado en Ecuador muestra que la producción de cultivos alimenticios para consumo interno por el pequeño agricultor ha descendido sustancialmente. Por ejemplo, entre 1974 y 1984 la producción de habas disminuyó en 59 por ciento, la de maíz en 25 por ciento y la de papa en 23 por ciento. Además, según este estudio, los agricultores de los minifundios son los principales productores de este tipo de productos, ya que 53 por ciento del maíz, 46 por ciento de las habas y 34 por ciento de la papa se producen en fincas con un tamaño inferior a 5 hectáreas (CORDES, 1985).

Estas observaciones llevan a pensar hasta qué punto la reducción en el crecimiento de la producción de alimentos se relaciona con la feminización de la agricultura en América Latina. En otras palabras, la pregunta es si la estrategia de la mujer para enfrentar la ausencia del hombre tiene efectos negativos en la disponibilidad de alimentos para la población urbana.

Efectos en los recursos naturales

Un estudio realizado en el Caribe (Chayney, 1983; citado en Ashby, 1985) indica que cuando las mujeres reemplazan a los hombres en la producción agrícola, se presentan fenómenos como abandono de las tierras, deterioro de los sistemas de riego y desaparición paulatina de las terrazas para cultivo. Las mujeres no pueden mantener la infraestructura ni el sistema de producción por falta de tiempo y de capital, sin hablar de las implicaciones que este fenómeno tiene en la erosión y en el balance hídrico.

Valdría la pena preguntarse si la ausencia del hombre en la agricultura tiene una relación significativa con la degradación ecológica o con la pérdida de los recursos naturales. Si la respuesta es afirmativa, la falta de tiempo, de dinero y de conocimientos por parte de la mujer podrían ser las razones fundamentales de dicha degradación. Algunos de los supuestos efectos son los siguientes:

- . Se abandonan las labores de mantenimiento y construcción de terrazas para cultivo, canales de riego, rompevientos, etc., lo cual permite que se presente la erosión del suelo.
- . Se suspenden las prácticas de fertilización, ocasionando así degradación de los suelos.
- . Se pasa de un sistema agrícola permanente con utilización adecuada de insumos a uno migratorio con poco uso de ellos, lo cual estimula la deforestación y la degradación de los suelos.
- . Para sustituir el combustible comprado, la familia incrementa el corte de leña sin reforestar. El efecto es una deforestación más rápida, con las consabidas consecuencias para la erosión y el balance hídrico.
- . Se hace un mal manejo de los productos químicos, lo cual causa efectos negativos en el ambiente y en los humanos.
- . Se disminuye la renovación de semilla, ocasionando así la degradación de los cultivos.

Conclusiones

Las principales conclusiones con respecto a la participación de la mujer y de los menores en la agricultura de América Latina son las siguientes:

1. Aunque las estadísticas oficiales llevan a pensar que la participación es insignificante, los estudios de casos muestran que las mujeres y los menores cumplen un papel significativo en la producción de alimentos.

2. El nivel de participación de la mujer y de los menores varía sustancialmente, dependiendo de la situación. Variables como origen racial, composición y estructura del hogar, migración diferenciada por género, desarrollo de los mercados, presión demográfica, tamaño de las fincas, tenencia y concentración de la tierra, y políticas gubernamentales aplicadas en la región, entre otras, se relacionan con la participación de las mujeres y de los menores en la agricultura de América Latina.
3. Las mujeres y los menores trabajan intensamente en la agricultura a pequeña escala en las fincas en donde el autoconsumo es todavía importante, y donde el hombre se dedica a actividades fuera de la finca familiar.
4. Las actividades en las que participan las mujeres y los menores, en las fincas pequeñas, frecuentemente incluyen la siembra, la fertilización, la deshierba y la cosecha de los cultivos. La producción de animales (menores), la selección y la producción de semilla, la preparación de alimentos para los trabajadores del campo, las actividades poscosecha, la transformación de los productos y el almacenamiento de los mismos, el manejo de la huerta y el mercadeo a pequeña escala son actividades que concentran aún más la gran participación de la mujer y de los menores.
5. Los cultivos a pequeña escala producidos con relativamente bastante participación femenina son los cereales, las leguminosas, la papa, la yuca, las hortalizas y las frutas.
6. Las mujeres, y en mayor proporción los menores, trabajan principalmente en calidad de mano de obra familiar no remunerada.
7. Las mujeres tienen poco acceso a la tierra y, por lo tanto, casi no tienen acceso al crédito, la asistencia técnica, la capacitación, las cooperativas y reformas agrarias. La falta de capital y de conocimientos hace que la mujer trabaje la tierra de manera menos eficiente y con menor intensidad que el hombre.
8. Existe evidencia de que el papel de la mujer en la agricultura de América Latina es cada vez más importante. Por una parte las industrias agrícolas contratan preferentemente mujeres, y por otra el tamaño de las fincas se ha ido reduciendo con el tiempo, lo que obliga al hombre a buscar un ingreso fuera de la finca familiar y dejar a la mujer a cargo de la producción agrícola.
9. La mujer, quien asume la responsabilidad de la finca, cuenta con dos estrategias mediante las cuales ella y su familia enfrentan la falta de hombres adultos en la finca: la primera es tratar de continuar con el sistema de producción establecido por los hombres, y la segunda es reducir las actividades agrícolas a un menor nivel.

Discusión

El documento ilustra que la participación de la mujer y de los menores en la agricultura de América Latina es superior a la que informan los datos oficiales. Sin embargo, resulta muy difícil estimar la importancia de las mujeres y de los menores en la agricultura a pequeña escala en América Latina, debido a:

- . Falta de información cuantitativa.
- . Falta de información discriminada por cultivo, por animal de cría y por sistema de producción.
- . Variabilidad de la participación en cada situación, en términos de tipo de actividad, tipo de cultivo, y tipo e intensidad de la participación (mano de obra solamente y/o poder de decisión).
- . Variabilidad de los factores que afectan la participación.

Para que la transferencia de una tecnología agrícola tenga éxito, la familia campesina que la adopta debe estar en capacidad y en disposición de utilizarla. Los hombres y las mujeres del campo tienen posiciones diferentes dentro de la estructura familiar y diferentes grados de acceso a los recursos. Por lo tanto, las características de la producción agrícola de los sistemas de producción, y los criterios de evaluación y aceptación de una tecnología agrícola pueden variar dependiendo del género de quien la adopte.

La revisión de la literatura sugiere que la adopción de tecnología está relacionada con la participación de la mujer en la agricultura. Sin embargo, como su participación es tan variada, la necesidad de involucrarla en el desarrollo de tecnología y la forma de hacerlo dependen en gran medida de la situación en cuestión. Por lo tanto, es importante conocer más sobre:

- . El papel de las mujeres y de los menores en la agricultura;
- . Las implicaciones que una determinada tecnología tiene tanto para los hombres como para las mujeres que la adoptan; y
- . La importancia de involucrar a las mujeres en el diseño de tecnología agrícola.

En consecuencia, el CIAT debe empezar a cuestionarse sobre la necesidad de incluir el concepto de género en la investigación, en calidad de variable de rutina. Si se considera la variable género como parte integral de la investigación del CIAT, habrá que preguntarse también sobre la forma de integrarla en un programa de investigación y sobre el procedimiento del seguimiento para evaluar los resultados. Es tarea de los participantes en este taller empezar a buscar respuestas a estos interrogantes.

Bibliografía

Ashby, J. A. 1985. Women and agricultural technology in Latin America and the Caribbean. Documento sobre antecedentes preparado para el CGIAR Intercenter Seminar on Women and Agricultural Technology, realizado en Bellagio, Italia, 25-29 de marzo, 1985. International Fertilizer Development Center (IFDC) y Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 41 p.

_____. 1989. Colombia: Production and consumption aspects of technology testing in Pescador. En: Sims-Feldstein, H. y Poats, S. V. (eds.). Working together: Gender analysis in agriculture. v. 1. Case studies. Kumarian Press, West Hartford, CT, E. U. p. 109-133.

Barraclough, S. y Collarte, J. 1971. El hombre y la tierra en América Latina. Editorial Universitaria, Santiago, Chile. 489 p.

Banco Mundial. 1990. World development report. Washington, DC, E. U. p. 202-207.

Blumberg, R. 1990. Gender and agricultural production systems in Latin America and the Caribbean: diversity, commonalities and change. University of California, San Diego, CA, E. U. 119 p.

Bonilla, E. 1990. Working women in Latin America. En: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Economic and social progress in Latin America. Informe BID 1990. Washington. p. 207-255.

Borque, S. y Warren, K. 1981. Women of the Andes: Patriarchy and social change in two Peruvian towns. University of Michigan Press, Ann Arbor, MI, E. U.

Boserup, E. 1970. Women's role in economic development. Martin's Press, Nueva York, NY. 238 p.

Buchler, P. 1975. Agrarian cooperatives in Peru. Instituto Sociológico de Bern, Bern, Suiza.

Buvinić, M. 1979. Credit for rural women: some facts and lessons. International Center for Research on Women, Washington, D.C.

_____. y Mehra, R. 1990. Women and agricultural development. En: Eicher, C. K. y Staatz, J. M. (eds.). Agricultural development in the Third World. 2da. edición. John Hopkins University Press, Baltimore, MD, E. U. p. 290-308.

Cáceres, I. 1980. La división de trabajo por sexo en la unidad campesina minifundista. En: León de Leal, M. (ed.). Mujer y capitalismo agrario; estudio de cuatro regiones colombianas. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 168-224.

- Campaña, M. 1982. La mujer, trabajo y subordinación en la Sierra Central del Perú. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol. II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 143-159.
- Chambeau de Franco, F. 1981. Participación de la mujer rural en acciones y cambios ideológicos en un contexto de reforma agraria. Lima, Perú. (Documento de investigación no publicado.)
- Chase, V. 1988. Farming systems research in the Eastern Caribbean: An attempt at analyzing intra-household dynamics. En: Poats, S. V.; Schmink, M. y Spring, A. (eds.). Gender issues in farming systems research and extension. Westview Press, Boulder, CO, E. U. p. 171-182.
- Chayney, E. 1983. Scenarios of hunger in the Caribbean: Migration, decline of smallholder agriculture and the feminization of farming. Women in International Development. Documento de trabajo no. 18. Michigan State University, East Lansing, MI, E. U. 30 p.
- Cloud, K. 1984. Women's productivity in agricultural systems: Considerations for project design. En: Overholt, C.; Anderson, M.; Cloud, K. y Austin, J. (eds.). Gender roles in development projects: A case book. Kumarian Press, West Hartford, CT, E. U. p. 17-56.
- Cojocarú, A. 1989. Toxicological implications of pesticides use on snap beans in Sumapaz, Colombia. En: Henry, G. y Janssen, W. (eds.). Snap beans in the development world. Proceedings of an International Conference on Snap Beans in the Developing World, Cali, Colombia, 1989. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. (En impresión.)
- CORDES (Corporación de Estudios para el Desarrollo). 1985. Apuntes técnicos: El sector agropecuario. Serie no. 3. Quito, Ecuador.
- Crummett, M. de los A. 1986. La mujer rural y la migración en América Latina: Investigación, políticas y perspectivas. En: Deere, C. D. y León, M. (eds.). La mujer y la política agraria en América Latina. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población y Siglo Veintiuno, Bogotá, Colombia. p. 209-227.
- De la Rive Box, B. 1982. Mujer campesina y cambio tecnológico. Centro Nacional de Desarrollo Agropecuario (CENDA), Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
- _____. 1983. Female participation in rice production and cassava processing in the Dominican Republic. Centro Nacional de Desarrollo Agropecuario (CENDA), Santiago de los Caballeros, República Dominicana.

- De Vent, T. 1986. Women's labour allocation patterns in bean-producing households: Present situation, trends and expectations in eastern Antioquia, Colombia. Universidad Agrícola de Wageningen, Holanda y Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 65 p.
- Deere, C. D. 1985. Rural women and agrarian reform in Peru, Chile and Cuba. En: Nash, J. y Safa, H. (eds.). Women and change in Latin America. Bergin and Garvey Publishers, South Hadley, MA, E. U. p. 189-228.
- _____ y León de Leal, M. 1982. Women in Andean agriculture. Women, work and development. Oficina Internacional del Trabajo (OIT), Ginebra, Suiza. 172 p.
- Dufour, D. 1982. Nutrition in the Northwest Amazon: Household dietary intake and time-energy expenditure. En: Adaptive responses of native Amazonians. Academic Press. p. 329-355.
- Fernández M., B. 1982. Reforma agraria y condición socioeconómica de la mujer: El caso de dos cooperativas agrarias de producción peruana. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol. II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 261-276.
- Fernández, M. E. 1988. Technological domains of women in mixed farming systems of Andean peasant communities. En: Poats, S. V.; Schmink, M. y Spring, A. (eds.). Gender issues in farming systems research and extension. Westview Press, Boulder, CO, E. U. p. 213-235.
- _____. 1989a. Consideraciones para la investigación participativa en comunidades alto-andinas. Serie Comunidades. Lluvia Editores, Huancayo, Perú. 60 p.
- _____. 1989b. El trabajo familiar y el rol de la mujer en la ganadería en comunidades alto-andinas de producción mixta. Serie Comunidades. Informe técnico no. 101. Lluvia Editores, Huancayo, Perú. 48 p.
- Goody, J. 1976. Production and reproduction: A comparative study of the domestic domain. Cambridge University Press, Cambridge, Inglaterra. 157 p.
- Henderson. T. H. y Gomes, P. I. 1982. Family structure, attitudes and decision-making among Caribbean peasant farmers. Agric. Admin. 9(4):257-265.
- IBGE (Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). 1983-1984. Censo agropecuario [1980], 26 v. Rio de Janeiro, Brasil.

Krawczyk, M. 1990. La creciente presencia de la mujer en el desarrollo. Rev. CEPAL 40:73-86.

Lago, M. S. 1986. La mujer rural en el modelo neoliberal chileno. En: Deere, C. D. y León, M. (eds.). La mujer y la política agraria en América Latina. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población y Siglo Veintiuno, Bogotá, Colombia. p. 101-113.

León de Leal, M. y Deere, C. D. 1980. La proletarización y el trabajo agrícola en la economía parcelaria: estudio de la división del trabajo por sexo. En: León de Leal, M. (ed.). Mujer y capitalismo agrario; estudio de cuatro regiones colombianas. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 262-289.

_____ ; Prieto, P. y Salazar, M. C. 1987. Acceso de la mujer a la tierra en América Latina: Panorama general y estudios de caso de Honduras y Colombia. En: Mujeres campesinas en América Latina: Desarrollo rural, migración, tierra y legislación. FAO, Oficina Regional para América Latina y el Caribe, Santiago, Chile. p. 3-80.

Loeffen, G. 1984. Boerinnen en tuindersvrouwen in Nederland. Publicación no. 2168. Landbouweconomisch Instituut Afdeling Structuuronderzoek. La Haya, Holanda. p. 71-100.

Lynam, J. 1985. Consistent policy formulation within a skewed farm size distribution: The small farmer in Latin America. En: Trends in CIAT commodities. Documento interno de Economía No. 1.10. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. p. 1-26.

Madden, L. 1986. El agro costarricense y la situación de la mujer campesina: Recomendaciones de política, programas y proyectos. En: Deere, C. D. y León, M. (eds.). La mujer y la política agraria en América Latina. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población y Siglo Veintiuno, Bogotá, Colombia. p. 65-81.

Ministerio do Planejamento e Coordenação Geral e IBGE (Fundação Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). 1970. Censo demográfico Brasil. Serie nacional VIII. Recenseamento Geral. IBGE, v. 1, p. 30-33, 236-238, 258-261.

Mones, B. y Grant, L. 1986. Las políticas de desarrollo agrario, la crisis actual y su impacto sobre la mujer rural: El caso dominicano. En: Deere, C. D. y León, M. (eds.). La mujer y la política agraria en América Latina. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población y Siglo Veintiuno, Bogotá, Colombia. p. 169-185.

Motta de Correa, L. 1980. Transformación de la unidad doméstica y el trabajo de la mujer campesina en una zona de avanzado desarrollo capitalista. En: León de Leal, M. (ed.). *Mujer y capitalismo agrario; estudio de cuatro regiones colombianas*. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 117-167.

Naciones Unidas. 1972. *Demographic Yearbook 1971*. Nueva York, NY. p. 133-134, 141-144, 491-493.

_____. 1987. *Demographic Yearbook 1985*. Nueva York, NY. p. 160-163.

OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 1976. *Yearbook of labour statistics*. Ginebra, Suiza. p. 318-320.

_____. 1977. *Labor force estimates for 1950-1970 and projections for 1975-2000*. Ginebra, Suiza. v. 3, p. 55-89.

Ortega, E. 1982. *La agricultura campesina en América Latina: Situaciones y tendencias*. Rev. CEPAL 16:77-114.

Pollack, M. 1990. *Mujer y producción de alimentos en América Latina y el Caribe*. Documento preparado para el Banco Interamericano de Desarrollo.

Reddock, R. 1986. *Participatory research programme for Latin America and the Caribbean: Caribbean Sub-Region*. United Nations Development Fund for Women (UNIFEM), Nueva York, NY. p. 1-14.

Sanz de Santamaría, A. y Vélez, E. 1985. *Reproducción de fuerza de trabajo, educación y migración en el sector rural colombiano*. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia. 154 p.

Sautu, R. 1979. *Formas de organización agraria, migraciones estacionales y trabajo femenino*. Revista Paraguaya de Sociología 16(46):49-62.

Silva, A. E. 1986. *Van boerin tot Loonarbeidster in de Bloemenindustrie. Vele Handen... Vrouw en werk in Latijns Amerika*. En: Vos, E. van; Nieuwenhuis, M.; Hoogendoorn, M. y Senders, A. (eds.). *Nederlandse Geografische Studies 20*. Holanda, [Koninklijk Nederlands Aardrijkskundig Genootschap, Geografisch en Planologisch Instituut,] Vrije Universiteit, Amsterdam, Holanda. p. 83-101.

Sims-Feldstein, H. y Poats, S. V. 1990. *Conceptual framework for gender analysis in farming systems research and extension*. En: Sims-Feldstein, H. y Poats, S. V. (eds.). *Working together: Gender analysis in agriculture*. Vol. 1. Case studies. Kumarian Press, West Hartford, CT, E. U. p. 7-26.

- Spindel, C. 1982. Capital, familia y mujer: La evolución de la producción rural de base familiar, un caso en Brasil. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 227-245.
- Teixeira, S. y Galaini-Wraight, S. 1988. Technology and the role of women in Brazilian agriculture. Documento presentado en la International Conference on Women in Agriculture, Nueva Delhi, India. p. 13-22.
- _____ ; Quindere, M. W.; Melo, R. y Soares, M. D. 1990. Aspectos socio-económicos da produção de feijão caupi no estado do Ceará: Impactos potenciais da tecnologia biológica e o papel de mulher na agricultura. Centro Nacional de Pesquisa em Arroz e Feijão (CNPAP), Goiânia, Brasil. 46 p. (Manuscrito sin publicar.)
- _____ ; Robison, D. y Albuquerque, J. 1990. Agricultura de subsistencia na produção de arroz: Experiencia no Maranhão. Centro de Pesquisa em Arroz e Feijão/Empresa Brasileira de Pesquisa Agropecuária (CNPAP/EMBRAPA), Goiânia, Brasil.
- van Crowder, L. 1987. Women and rural transformations in Ecuador: Implications for small-farm food security. University of Florida, Gainesville, FL, E. U. 12 p.
- van Dijken, G. 1988. The influence of the socio-economic environment on snap bean production and marketing in Colombia: A case study in the Sumapaz Region. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 59 p.
- van Herpen, T. C. 1988. Aceptabilidad del frijol al nivel de consumidor rural en El Salvador. Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 46 p.
- _____. s. f. Resources, resource management, agricultural technology and the level of living of smallholder households en eastern Antioquia, Colombia. (Tesis en preparación.)
- White, K.; Otero, M.; Lycette, M. y Buvinić, M. 1986. Integrating women into development programs: A guide for implementation for Latin America and the Caribbean. Oficina para América Latina y el Caribe. Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), Washington, D. C. 88 p.

Anexo 1. Participación de la mujer en la fuerza laboral agrícola en América Latina, durante 1950-1980.

País o región	Participación femenina, por año (% de población activa en agricultura)			
	1950	1960	1970	1980
Argentina	5.3	5.0	6.7	6.4
Barbados	40.4	41.9	35.2	45.7
Bolivia	8.1	9.5	11.0	13.3
Brasil	7.9	9.3	9.7	13.2
Chile	4.8	2.6	2.4	3.7
Colombia	4.5	4.4	3.8	3.3
Costa Rica	2.8	2.3	1.9	2.8
Ecuador	7.3	6.0	4.7	6.4
El Salvador	3.1	2.0	1.9	2.9
Guatemala	2.3	2.0	2.2	2.3
Guyana	14.2	13.0	10.8	10.8
Haití	47.0	43.5	39.5	36.8
Honduras	0.8	0.9	1.5	1.9
Jamaica	19.5	20.6	23.8	26.8
México	7.9	9.1	10.5	14.3
Nicaragua	2.2	4.1	3.2	3.7
Panamá	5.5	3.7	5.6	6.6
Paraguay	7.8	8.1	5.7	5.4
Perú	12.5	13.4	9.8	14.7
República Dominicana	2.0	2.1	2.1	2.8
Surinam	19.6	21.2	24.5	27.6
Trinidad y Tobago	19.5	22.2	26.6	16.8
Uruguay	4.6	4.6	4.9	5.4
Venezuela	4.4	2.5	3.2	4.2
América Latina y el Caribe	9.3	9.7	9.8	12.0

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadros 3 y 4.

Anexo 2. Participación de la mujer en la fuerza laboral en América Latina, durante 1950-2000.

País o región	Participación femenina por año (% de población activa)					
	1950	1960	1970	1980	1990	2000
Argentina	19.7	21.0	24.9	26.9	28.1	29.1
Barbados	42.6	41.8	39.6	47.5	47.4	47.1
Bolivia	19.5	20.4	21.4	22.5	25.8	25.6
Brasil	15.3	17.5	21.7	26.9	27.4	28.8
Chile	20.0	21.7	22.4	27.3	28.5	28.9
Colombia	18.5	19.4	21.3	22.4	21.9	22.3
Costa Rica	15.0	15.8	18.1	21.2	21.8	22.6
Ecuador	16.8	16.3	16.3	19.3	19.3	19.7
El Salvador	16.4	16.8	20.4	24.9	25.1	25.3
Guatemala	12.9	12.3	13.1	13.8	16.4	19.5
Haití	48.8	47.9	46.6	44.0	41.6	39.2
Honduras	11.6	12.3	14.2	15.7	18.8	22.7
Jamaica	36.4	39.1	42.5	46.0	45.7	46.0
México	12.9	15.3	17.8	27.0	27.1	27.7
Nicaragua	13.6	17.9	19.7	21.6	25.2	29.1
Panamá	19.1	20.9	25.2	26.2	27.1	28.7
Paraguay	21.3	21.4	21.3	20.8	20.7	20.8
Perú	20.9	20.9	20.3	24.2	24.1	24.4
República Dominicana	9.0	10.0	10.9	12.3	15.0	17.9
Surinam	21.1	22.2	25.3	27.9	29.6	30.5
Uruguay	22.6	24.1	26.3	29.6	31.2	32.5
Venezuela	17.9	18.3	20.7	25.8	27.6	28.8
América Latina y el Caribe	17.9	19.2	21.7	26.1	26.6	27.5

FUENTE: Bonilla, 1990, Cuadro 3.

Anexo 3. Participación de los hombres y de las mujeres mayores de 14 años en la fuerza laboral en América Latina y el Caribe, durante 1975-1985.

País	Participación (%)					
	Hombres			Mujeres		
	1975	1985	Tasa de crecimiento anual	1975	1985	Tasa de crecimiento anual
Costa Rica	86.8	84.8	3.3	21.0	24.1	4.8
El Salvador	88.2	85.7	3.3	21.0	23.2	4.7
Guatemala	88.2	86.0	2.9	14.1	15.2	4.0
Honduras	91.3	88.5	3.3	14.2	15.2	4.2
Nicaragua	87.8	85.1	3.2	23.1	25.6	4.5
Cuba	76.1	73.5	2.2	19.3	21.9	4.1
República Dominicana	86.7	84.5	3.3	11.7	12.8	4.6
Haití	88.6	87.3	1.8	69.9	67.1	1.5
México	84.9	82.4	3.3	81.1	65.3	1.3
Chile	77.2	76.8	2.3	22.4	25.5	3.6
Brasil	82.6	79.9	2.7	22.1	24.7	4.2
Ecuador	89.7	86.4	3.3	22.4	24.9	4.7
Perú	80.6	78.4	2.9	21.9	24.7	4.4
Bolivia	87.8	85.3	2.4	22.2	24.4	3.5
Colombia	80.8	78.7	3.4	25.9	26.0	3.6
Paraguay	88.4	85.6	3.0	24.8	27.5	4.2
Uruguay	77.1	74.8	0.9	29.5	31.0	1.7
Argentina	79.4	77.2	0.9	26.8	27.9	1.8
Venezuela	79.9	78.4	3.4	23.6	26.8	4.9

FUENTE: OIT, 1977.

Anexo 4. Participación porcentual de los menores en la fuerza laboral en varios países de América Latina, durante 1975-1985.

País o región	Menores de 14 años ^a (% de la población total activa)		Niñas (% de la población de menores económicamente activa)	
	1975	1985	1975	1985
	Costa Rica	3.4	1.7	18.2
El Salvador	5.4	3.6	17.6	20.3
Guatemala	5.9	4.4	13.6	15.5
Honduras	6.5	5.4	10.2	11.8
Nicaragua	5.8	4.1	12.5	15.4
Cuba	0.2	0.1	28.6	40.0
República Dominicana	3.1	2.2	13.3	16.3
Haití	7.1	5.7	49.1	47.7
México	1.8	1.3	18.9	23.1
Chile	0.6	0.3	38.9	46.2
Brasil	4.1	2.8	26.6	32.0
Ecuador	4.6	3.1	21.4	25.8
Perú	1.9	1.3	47.6	54.3
Bolivia	5.7	4.1	16.8	46.2
Colombia	2.9	1.7	22.2	21.9
Paraguay	3.4	2.3	24.1	29.6
Uruguay	1.4	1.0	29.4	30.8
Argentina	1.7	1.2	34.1	34.6
Venezuela	1.2	1.2	19.0	23.3
América Latina	3.2	2.1	25.3	29.3

a. Incluye niños y niñas.

FUENTE: OIT, 1977.

Anexo 5. Población urbana de América Latina y el Caribe, durante 1965-1985, y tasa de crecimiento de la población entre esos dos años.

País	Población urbana (% de la población total)		Tasa de crecimiento (% anual durante 1965-1985)		
	1965	1985	Total	Urbana	Rural
Costa Rica	34.5	44.5	2.87	4.07	2.09
Guatemala	33.6	32.7	2.05	1.89	2.13
Nicaragua	40.9	53.4	3.45	5.09	2.01
Panamá	45.7	51.2	2.89	3.50	2.31
México (1970)	58.7	66.3	3.29	4.55	1.20
Cuba	53.3	71.0	1.37	2.91	-1.15
Islas Vírgenes (1970)	24.4	39.1	4.45	9.49	2.22
Brasil (1970)	55.9	66.4	2.21	3.69	-0.08
Venezuela (1980)	79.1	83.2	2.81	3.46	0.07
Chile (1970)	76.0	83.3	2.12	2.75	-0.33
Ecuador	36.1	52.0	3.27	4.92	1.99
Perú (1980)	64.2	68.8	2.61	3.50	0.88
Uruguay	80.8	87.3	0.59	0.95	-1.29

FUENTES: Naciones Unidas, 1972 y 1987.

Anexo 6. Población femenina en países de América Latina y el Caribe, durante 1965-1985.

País	Población femenina (% del total)			
	A nivel urbano		A nivel rural	
	1965	1985	1965	1985
Costa Rica	53.2	52.2	48.2	48.3
Guatemala	51.4	42.5	48.3	49.3
Nicaragua	54.0	53.7	48.3	47.9
Panamá	51.9	51.2	46.9	46.8
México (1970)	51.0	51.3	48.9	49.2
Cuba	50.6	50.6	47.3	47.0
Islas Vírgenes (1970)	52.4	51.6	49.9	51.5
Brasil (1970)	51.6	51.3	48.6	48.2
Venezuela (1980)	50.1	50.1	46.6	46.6
Chile (1970)	52.4	51.6	47.3	45.7
Ecuador	52.1	50.8	48.9	48.5
Perú (1980)	49.9	50.0	49.1	49.0
Uruguay	51.9	52.6	43.5	42.1

FUENTES: Naciones Unidas, 1972 y 1987.

Anexo 7. Crecimiento de la producción agrícola y de la población en varios países de América Latina, entre 1965 y 1988.

País o región	Crecimiento por período (%)			
	Producción agrícola		Población	
	1965-1980	1980-1988	1965-1980	1980-1988
Bolivia	3.8	2.1	2.5	2.7
República Dominicana	6.3	0.8	2.7	2.4
Honduras	2.0	1.1	3.2	3.6
El Salvador	3.6	1.4	2.7	1.3
Jamaica	0.5	0.9	1.3	1.5
Ecuador	3.4	4.3	3.1	2.7
Colombia	4.5	2.4	2.5	2.1
Paraguay	4.9	2.7	2.8	3.2
Perú	1.0	3.6	2.8	2.2
Chile	1.6	3.8	1.7	1.7
Costa Rica	4.2	2.5	2.7	2.3
México	3.2	1.2	3.1	2.2
Panamá	2.4	2.5	2.6	2.2
Brasil	3.8	3.5	2.4	2.2
Uruguay	1.0	0.3	0.4	0.6
Argentina	1.4	1.4	1.6	1.4
Venezuela	3.9	3.8	3.5	2.8
Trinidad y Tobago	0.0	4.5	1.1	1.7
América Latina	3.3	2.5	2.5	2.2

FUENTE: Banco Mundial, 1990.

¿SE ESTA FEMINIZANDO LA AGRICULTURA LATINOAMERICANA?

Elssy Bonilla C.*

Insistentemente se habla de la feminización de la agricultura, pero no se cuenta con la información adecuada que permita sustentar esta afirmación. Incluso, los datos sobre la composición de la fuerza laboral indican que entre los trabajadores agrícolas, las mujeres están perdiendo proporcionalmente más peso que los hombres. En este contexto cabe preguntarse entonces, ¿en qué sentido se hace referencia a la feminización de la agricultura?

El objetivo de este trabajo es hacer un análisis sucinto con los datos existentes sobre la participación femenina en la producción agrícola en América Latina, tasar las implicaciones de este fenómeno para el sector rural en general y para las mujeres campesinas en particular, y presentar algunas recomendaciones sobre investigación y políticas. El estudio se divide en tres partes. En la primera se hace una rápida descripción de la importancia económica de la agricultura; en la segunda se analiza la participación por sexo en el mercado del trabajo rural y las consecuencias que esta participación tiene para las mujeres, y se concluye en la tercera parte con algunas recomendaciones de acción.

Importancia Económica de la Agricultura

El comportamiento del sector agrícola debe comprenderse en el contexto de la economía en su conjunto. Desde principios de los ochenta, las economías latinoamericanas han enfrentado una situación de crisis que puso fin al crecimiento experimentado a partir de la Segunda Guerra Mundial. Eso ha significado, entre otras cosas, un incremento de la deuda externa, un lento crecimiento en relación con el ámbito internacional, y mercados agrícolas deprimidos (Jaramillo y Bonilla, s.f.). Sin embargo, ante la necesidad de superar esta situación y en gran medida forzadas por la misma crisis, se están creando nuevas oportunidades para definir un programa efectivo de desarrollo agrícola y rural (De Janvry, 1991).

Aunque las tasas de crecimiento de la agricultura en el decenio de los setenta iban rezagadas en relación con el resto de la economía durante ese período, en los años ochenta la sobrepasaron sustancialmente, y la agricultura se ha convertido en el sector relativamente más dinámico de las economías de la región. Esta situación obedece a la redefinición de las tasas de cambio reales en el contexto de la estabilización económica que favoreció las exportaciones, y a la reducción en los impuestos a las

* Profesora e investigadora, Departamento de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

exportaciones agrícolas y en las tarifas de importación de bienes industriales (De Janvry, 1991). Según el mismo autor el crecimiento de la agricultura tuvo especial importancia en países como Brasil, Chile, Ecuador y Perú. Para el caso colombiano se ha señalado una tendencia similar (Arango, 1991). El desempeño de la agricultura relativamente mejor en relación con los otros sectores de la economía, sugiere la posibilidad de que este sector se convierta en una fuente de capitalización y en elemento importante de una estrategia de reactivación económica para los países de América Latina.

El sector agrícola enfrenta, sin embargo, profundos problemas estructurales derivados de: los patrones de concentración de la tierra; el acceso limitado e inequitativo a otros medios de producción, especialmente al crédito, la tecnología y la capacitación; los bajos niveles de rentabilidad y eficiencia, y las pobres condiciones de vida de la población que labora en el campo. Estos factores han significado que el desenvolvimiento del sector agrícola y de la actividad rural en general hayan reforzado y generado nuevos elementos de diferenciación entre los productores agrícolas, los cuales permiten identificar tres grupos sociales: los involucrados en sistemas de producción modernos y tecnificados, los que controlan unidades productivas de tamaño medio y los sectores vinculados con la economía campesina.

La población minifundista ha permanecido constante alrededor de 63 millones de personas de bajos recursos y con baja productividad (CEPAL/FAO, 1987). De acuerdo con la misma fuente, en 1970 el 62 por ciento de las familias rurales vivían en condiciones de pobreza, cifra que en 1980 desciende a 51 por ciento, pero que afecta a 66 millones de familias. Es decir, que en estos 10 años la pobreza rural aumentó en términos absolutos. La principal causa de la pobreza rural obedece al inadecuado acceso a la tierra y a la baja productividad de la economía campesina. Entre 1970 y 1980 el número de parcelas subfamiliares aumentó en casi todos los países latinoamericanos (22 por ciento), y el tamaño de las parcelas se ha reducido de 2.4 ha a 2.1 ha (De Janvry, 1991). El incremento de la fuerza laboral en el período no está siendo asimilado ni por la economía campesina, ni tampoco por la agricultura comercializada, debido a la mecanización de los cultivos y la actividad ganadera extensiva (De Janvry, 1991).

El deterioro del bienestar, causado por la disminución en los ingresos de los agricultores marginales y los campesinos sin tierra, se ha agravado con la disminución de las inversiones en bienes y servicios públicos en las áreas rurales, como resultado de las políticas de estabilización. La productividad se ha mantenido baja porque el tamaño de las parcelas no permite economías de escala, y porque la situación de crisis afectó también el crédito, la asistencia técnica y la capacitación. Es decir, que el comportamiento más dinámico de la agricultura se debe haber presentado por fuera del sector campesino, aunque diferentes autores señalan y demuestran que la producción en las parcelas pequeñas también es dinámica a su manera, y está lejos de desaparecer como convencionalmente se ha considerado (De Janvry, 1991; Arango, 1991).

En los años setenta la economía campesina de América Latina generó el 32 por ciento de la producción agrícola exportable y cubrió el 41 por ciento de los cultivos permanentes y el 53 por ciento de los cultivos temporales (CEPAL/FAO, 1987). Esta participación se ha mantenido e incluso puede haberse aumentado, aun si ha habido un cambio de género entre los productores en las economías campesinas; ésta es el área donde evidentemente se ha feminizado la agricultura, tal como se observará a lo largo del trabajo.

Se ha considerado que uno de los cambios más importantes en la organización de la producción rural se relaciona con la notable contribución del trabajo productivo de la mujer campesina quien, como se verá más adelante, lo hace combinando sus responsabilidades en la reproducción de sus hogares con el trabajo en la parcela familiar. El significado de esta participación es fundamental para los hogares y para el mantenimiento de la economía campesina como un todo. Se ha estimado que cerca del 50 por ciento del ingreso de las familias campesinas proviene de actividades realizadas por mujeres, y que entre el 20 y 35 por ciento de los hogares rurales ha escapado a la situación de pobreza gracias a este ingreso (FAO, 1986). Además, según esta misma fuente, cerca del 15 por ciento de los hogares cubre sus necesidades básicas con ese aporte. Un análisis reciente plantea que la economía campesina ha experimentado un cambio en términos de fuerza de trabajo, y que la mujer sustituye crecientemente al hombre en las labores productivas de este sector (Bonilla, 1990).

En la sección siguiente se presentará una caracterización de la fuerza de trabajo por sexo, buscando determinar el significado que la creciente participación femenina en la producción campesina tiene para la mujer y para el sector rural en su conjunto.

La Fuerza de Trabajo Femenina en el Sector Rural

El trabajo agrícola

Desde 1960 las mujeres rurales en América Latina han estado vinculadas mayoritariamente en el sector de servicios, en el cual han aumentado su participación. En cambio han perdido, de manera significativa, su peso relativo en la agricultura en todos los países, incluido Perú que en 1950 presentaba las cifras más altas (Cuadro 1). Se exceptúa Bolivia, que es el único país que incrementó el porcentaje de mujeres en la agricultura en los 30 años reseñados en el Cuadro 1. Según estos datos, la fuerza laboral en el sector agrícola también pierde peso entre los hombres. Esto significa que es imposible sustentar el concepto que la agricultura se haya feminizado, y plantea la necesidad de abordar el problema con otro tipo de información.

Cuadro 1. Distribución sectorial de la fuerza de trabajo, por sexo y país en 1950-1980 (% de la población económicamente activa).

País o región	Año	Total			Hombres			Mujeres		
		Agric.	Indust.	Servic.	Agric.	Indust.	Servic.	Agric.	Indust.	Servic.
Argentina										
	1950	25.2	31.8	43.1	29.7	31.7	38.6	6.8	32.2	61.0
	1960	20.5	34.1	45.4	24.8	36.0	39.2	4.9	26.7	68.4
	1970	16.0	34.3	49.7	19.9	37.7	42.4	4.3	24.0	71.7
	1980	13.1	33.8	53.2	16.7	39.6	43.8	3.1	18.3	78.6
Bolivia										
	1950	61.4	20.1	18.5	70.1	17.0	12.9	25.5	32.7	41.8
	1960	56.3	19.9	23.8	64.0	18.0	18.0	26.2	27.3	46.5
	1970	52.1	20.0	27.9	59.0	19.5	21.5	26.8	21.9	51.3
	1980	46.5	19.7	33.8	52.0	20.6	27.4	27.5	16.5	56.0
Brasil										
	1950	59.8	16.6	23.6	65.0	15.0	20.0	31.0	25.4	43.6
	1960	52.1	18.4	29.5	57.2	17.1	25.7	27.8	24.3	47.9
	1970	44.9	21.8	33.3	51.8	22.5	25.7	20.1	19.2	60.7
	1980	31.2	26.6	42.2	37.0	29.4	33.6	15.3	19.0	65.7
Chile										
	1950	34.3	30.2	35.5	40.7	31.1	28.2	8.3	26.7	65.0
	1960	30.0	30.0	40.0	37.3	32.6	30.1	3.6	20.3	76.1
	1970	23.2	28.7	48.1	29.2	30.2	40.6	2.5	23.4	74.1
	1980	16.5	25.2	58.3	21.8	28.4	49.8	2.3	16.4	81.3
Colombia										
	1950	57.2	17.9	24.9	67.0	16.2	16.8	14.0	25.5	60.5
	1960	50.2	19.5	30.3	59.5	18.8	21.7	11.3	22.3	66.4
	1970	39.3	23.3	37.4	48.0	23.7	28.3	7.0	21.9	71.1
	1980	34.3	23.5	42.2	42.7	24.2	33.1	5.0	21.0	74.0
Costa Rica										
	1950	57.6	16.7	25.7	65.8	16.8	17.4	10.7	16.2	73.1
	1960	51.2	18.4	30.4	59.4	18.6	22.0	7.5	17.0	75.5
	1970	42.6	20.0	37.4	51.0	20.5	28.5	4.4	17.8	77.8
	1980	30.8	23.2	46.0	38.0	24.0	38.0	4.0	20.0	76.0
Ecuador										
	1950	65.4	15.4	19.2	72.8	11.1	16.1	28.5	36.7	34.8
	1960	58.8	18.2	23.0	66.1	15.7	18.2	21.5	30.8	47.7
	1970	50.6	20.5	28.9	57.6	19.6	22.8	14.6	25.0	60.4
	1980	38.6	19.9	41.5	44.7	20.3	35.0	12.8	18.0	69.2
Guatemala										
	1950	68.4	13.8	17.8	76.7	11.8	11.5	12.0	27.5	60.5
	1960	66.6	13.5	19.9	74.4	12.1	13.5	11.0	22.9	66.1
	1970	61.3	17.1	21.6	69.0	16.2	14.8	10.4	22.5	67.1
	1980	56.9	17.1	26.0	64.5	16.0	19.5	9.4	20.0	70.6

(Continúa)

Cuadro 1. Continuación.

País o región	Año	Total			Hombres			Mujeres		
		Agric.	Indust.	Servic.	Agric.	Indust.	Servic.	Agric.	Indust.	Servic.
México										
	1950	60.4	16.8	22.8	63.8	17.6	18.6	37.1	11.9	51.0
	1960	55.1	19.5	25.4	59.2	20.5	20.3	32.8	14.0	53.2
	1970	44.1	24.3	31.6	48.0	25.0	27.0	26.1	20.9	53.0
	1980	36.6	29.0	34.4	42.9	29.4	27.7	19.3	27.9	52.8
Panamá										
	1950	56.4	13.6	30.0	66.0	13.3	20.7	16.1	15.0	68.9
	1960	51.1	14.0	34.9	62.2	14.8	23.0	9.1	10.8	80.1
	1970	41.6	17.6	40.8	52.6	18.9	28.5	9.2	13.5	77.3
	1980	31.8	18.2	50.0	40.2	20.9	38.9	8.0	10.5	81.5
Paraguay										
	1950	56.0	19.6	24.4	65.5	16.3	18.2	20.4	31.6	48.0
	1960	56.5	19.0	24.5	66.1	15.7	18.2	21.5	31.0	47.5
	1970	52.6	20.2	27.2	63.0	17.0	20.0	14.2	32.3	53.5
	1980	48.6	20.6	30.8	58.0	19.5	22.5	12.5	24.5	63.0
Perú										
	1950	57.7	18.3	24.0	63.9	18.0	18.1	34.4	19.3	46.3
	1960	52.3	20.1	27.6	57.3	20.3	22.4	33.7	19.1	47.2
	1970	47.1	17.6	35.3	53.3	17.6	29.1	22.8	17.4	59.8
	1980	40.1	18.3	41.6	45.1	19.8	35.1	24.4	13.5	62.1
Uruguay										
	1950	24.4	28.0	47.6	30.0	28.0	42.0	5.0	28.0	67.0
	1960	21.3	28.9	49.8	26.8	29.7	43.5	4.1	26.3	69.6
	1970	18.6	29.1	52.3	24.0	30.7	45.3	3.5	24.7	71.8
	1980	15.8	29.2	55.0	21.2	31.7	47.1	2.9	23.1	74.0
Venezuela										
	1950	42.9	21.4	35.7	50.0	21.8	28.2	10.4	19.7	69.9
	1960	33.4	22.5	44.1	39.8	23.1	37.1	4.6	19.7	75.7
	1970	26.0	24.8	49.2	31.7	26.8	41.5	4.0	17.3	78.7
	1980	16.1	28.4	55.5	20.7	31.9	47.4	2.6	18.4	79.0
América Latina*										
	1950	54.1	19.3	26.6	59.7	18.6	21.7	28.2	22.6	49.2
	1960	48.3	20.8	30.9	54.0	20.8	25.2	24.4	21.0	54.6
	1970	41.2	23.0	35.8	47.5	24.0	28.5	18.5	19.7	61.8
	1980	32.4	25.8	41.8	38.6	27.8	33.6	14.9	19.9	65.2

* Incluye todos los países de América Latina.

FUENTE: BID, 1990.

Problemas de medición del trabajo agrícola

Uno de los principales problemas que enfrenta el análisis de la participación de la mujer en la agricultura se relaciona con la falta de información, la cual obedece fundamentalmente a la forma como se conceptualiza el trabajo en los países en desarrollo; en éstos se utilizan, sin criticar, conceptos que se derivan de mercados laborales desarrollados. Además, estos marcos tienen como referencia el prototipo del trabajador masculino, lo cual conlleva a que un número importante de trabajadoras que realizan actividades no domésticas no sean consideradas como miembros de la fuerza laboral.

En el caso colombiano, por ejemplo, se presenta una alta subestimación del número de trabajadores rurales. Se estima que, con la definición convencional, se dejan de considerar 1'178.000 trabajadores (19 por ciento de la población activa total) (Cuadro 2), de los cuales el 90 por ciento realiza labores agrícolas. Estos trabajadores no contados son fundamentalmente mujeres (78.1 por ciento de la población activa no contada), como se observa en el Cuadro 2. Considerando el total de trabajadores, la participación femenina se eleva a 37.6 por ciento y la masculina desciende a 62.4 por ciento, aunque en los datos oficiales se registran 30.8 y 69.2 por ciento, respectivamente (Ayala, 1990). Se ha estimado que si las mujeres incluidas en los datos oficiales son prioritariamente aquéllas que perciben un salario, la población rural femenina económicamente activa estaría subestimándose en más del 50 por ciento (Bonilla, 1990; Ayala et al., 1990). Una situación similar puede estarse presentando en otros países de la región.

Participación femenina según la posición ocupacional

El tipo de labor que realizan las mujeres rurales en la vida concreta hace aún más difícil que se capte su trabajo en las estadísticas del país. En 1988, el 44.5 por ciento de las mujeres que participaban en la agricultura lo hacían como "ayudantes familiares" (Cuadro 3), trabajo por el cual generalmente no perciben un ingreso. Frecuentemente ellas son registradas en las estadísticas como amas de casa rurales. Una de las razones fundamentales para que la mujer se desempeñe como ayudante familiar es que trabaja en la parcela del marido porque ella no posee tierra (Bonilla, 1990). En un estudio realizado en Colombia se observó que el acceso a la tierra es inadecuado para los trabajadores agrícolas que viven en el campo, pero que en los hogares con jefatura femenina la situación es peor y precaria. Más de la mitad de estas mujeres jefes de hogar no tenía acceso a ninguna clase de tierra (53.3 por ciento); cerca del 40 por ciento eran propietarias y el resto arrendaban (0.5 por ciento) o eran aparceras (3.6 por ciento). En el caso de los hombres las cifras respectivas eran: 37.5; 49.0; 4.0 y 9.0 por ciento (Bonilla y Vélez, 1987). En el mismo estudio se señaló que los hogares con jefatura femenina controlan extensiones de tierra significativamente más pequeñas.

Cuadro 2. Población ocupada en el sector rural colombiano por sexo, 1988.

Categorías	Total		Hombres		Mujeres	
	(no.)	(%)	(no.)	(%)	(no.)	(%)
Contados	4,945,000	80.76	3,560,000	69.2	1,385,000	30.8
No contados	1,178,000	19.23	258,000	21.9	920,000	78.1
Total	6,123,000	100.00	3,818,000	62.4	2,305,000	37.6

FUENTE: EHR, 1988. Datos desagregados por Ayala, 1990.

Cuadro 3. Participación femenina en la agricultura latinoamericana por ocupación.

Región o país	Tipo de trabajo (%)		
	Trabajo independiente	Trabajo asalariado	Ayudante familiar
Brasil	35.7	17.1	47.2
México	35.4	4.0	27.1
América del Sur	53.7	18.9	23.8
América Central	14.1	64.0	19.1
Caribe	18.0	11.4	64.5
América del Sur templada	30.2	43.0	24.9
Total América Latina	32.5	20.9	44.5

FUENTE: OIT, 1988.

En general las campesinas de América Latina no han sido beneficiadas por la reforma agraria y, con excepción de las de Nicaragua, fueron excluidas de estos programas en todos los países en que se optó por este método de redistribución (Pollack, 1990). En el caso colombiano, sólo en 1988 (Ley 31) se establece que la mujer y el hombre tienen iguales derechos para que el Programa de Reforma Agraria les adjudique tierra de manera independiente.

La diversidad de trabajo femenino en la agricultura

La complejidad en el uso del tiempo de la mujer puede hacer muy difícil la medición de su trabajo agrícola. Aunque no existen datos para la región, el caso de una comunidad peruana y los resultados de una encuesta nacional en Colombia pueden ilustrar esta situación.

En el primer estudio se evidencia que el hombre combina de manera preferente actividades productivas (aquellas cuyos productos se orientan al mercado). Al contrario, la mujer realiza en una articulación muy compleja y de manera simultánea el trabajo productivo y el trabajo reproductivo (trabajo orientado a la reproducción cotidiana y generativa de los hogares) (Cuadro 4). Incluso una misma actividad puede operar en la práctica como productiva y reproductiva simultáneamente, como ocurre cuando se cocina para la familia y para los trabajadores al mismo tiempo; sin embargo, convencionalmente esta actividad se clasifica como no productiva.

El trabajo femenino en la agricultura

Las tareas de las mujeres en la agricultura son de diversa índole y cubren casi todas las diferentes etapas de la producción, aunque varían según la posición socioeconómica del hogar. Una revisión detallada¹ de las actividades de la mujer en la agricultura, basada en los resultados de diferentes estudios de casos, permite caracterizar el trabajo femenino en la agricultura de acuerdo con los siguientes aspectos:

1. En América Latina y el Caribe la mujer participa en casi todas las actividades agropecuarias, pero lo hace de manera diferente al hombre; sus actividades productivas se consideran como una extensión del trabajo doméstico, especialmente en el caso de las ayudantes familiares, que constituyen casi la mitad de las trabajadoras rurales.
2. La participación de la mujer es mayor en los grupos que controlan predios de tierra muy pequeños, o cuando ella es la jefa del hogar, o en aquellos hogares en

1. Esta es una visión ampliada del trabajo de Bonilla (1990). Los estudios de casos revisados son los siguientes: Pollack (1990), Spindel (1982), Campaña (1982), Aranda (1982), Chase (1988), FAO (1986), Deere y León (1982). También se consultaron las revisiones de estudios de casos realizadas por Pollack (1990) y Ashby (1985).

Cuadro 4. Relación entre los trabajos productivo y reproductivo en actividades principales y secundarias.

Categoría	Actividad		Participación (%)	
	Principal	Secundaria	Hombres	Mujeres
Productiva-productiva	Agricultura	Ninguna	13.70	0.74
	Agricultura	Otras productivas	20.50	0.70
	Pecuaria	Ninguna	0.70	0.08
	Pecuaria	Otras productivas	0.70	0.06
	Trabajo agrícola	Ninguna	3.00	0.04
	Trabajo agrícola	Otras productivas	5.00	4.70
Productiva-reproductiva	Agricultura y pecuaria	Hogar	0.80	0.18
Reproductiva-productiva	Hogar	Agricultura	1.00	3.30
	Hogar	Otras productivas	1.50	21.70
	Estudiante	Otras productivas	7.00	4.30
Reproductiva-reproductiva	Hogar	Hogar	3.00	38.50
	Estudiante	Ninguna	14.30	14.00
	Estudiante	Hogar	4.40	9.50

FUENTE: Bonilla y Vélez, 1987.

los cuales el marido es asalariado o ha migrado temporalmente dejando a la mujer como responsable del hogar y de la explotación de la parcela. Sin embargo, en este caso el hombre continúa figurando como responsable de la parcela y la mujer continúa como ayudante familiar.

- Uno de los principales problemas que enfrenta la mujer campesina de la región se relaciona con el hecho de que, si bien el campesinado en general tiene acceso limitado a la tierra, la mujer controla parcelas más pequeñas o carece totalmente de ellas. Adicionalmente, en casi todos los países está excluida de ser heredera legal de la tierra. Por otra parte, la mujer campesina no tiene acceso al capital, al crédito, a la asistencia técnica, ni a la capacitación, porque no se le considera "productiva".

4. En los estudios de casos puede verificarse la enorme participación de la mujer en el minifundio, que es donde se produce la mayor parte de los alimentos destinados al mercado interno e incluso de materias primas.
5. En contra de lo que se piensa corrientemente, cuando la mujer está frente a la parcela familiar recibe relativamente poca ayuda de su compañero. Eso puede obedecer a que el hombre está fuera de la región, o está trabajando como asalariado, o a que el trabajo femenino en la parcela se percibe como un componente del trabajo doméstico.
6. Los estudios de casos muestran claramente que las mujeres participan en las labores de siembra, fertilización, deshierba, cosecha, trilla, cuidado de animales y recolección de forrajes. Los hombres y las mujeres pueden trabajar en el mismo campo de actividad, pero con técnicas y tareas específicas para cada sexo.
7. La mujer campesina que se considera ama de casa, además de efectuar las labores domésticas típicas, incluye en sus responsabilidades la cría de animales menores, la limpieza de corrales y gallineros, la limpieza de granos, y el empaque de algunos productos agrícolas para el mercado.
8. El trabajo doméstico de la mujer campesina también es de baja productividad, debido a las precarias condiciones de la vivienda, al deficiente acceso a servicios públicos tales como acueductos, energía eléctrica, vías de comunicación y transporte, y a la ausencia de medios de trabajo tecnificados, de servicios sociales y otros.

En conclusión, puede afirmarse que la productividad de las parcelas que maneja la mujer es muy baja por el difícil acceso que ésta tiene al crédito, porque usa herramientas de bajo desarrollo tecnológico, y porque no recibe capacitación como productora para el mercado sino más bien como ama de casa. La participación de la mujer en el trabajo agrícola de la parcela es vista por la sociedad y percibida por ella como parte de su trabajo doméstico, por lo cual está marginada de los programas y los proyectos diseñados para la población que produce para el mercado.

La participación femenina en la agricultura ha jugado probablemente un papel decisivo en el sostenimiento de un importante sector campesino, y ha hecho posible que este sector se desenvuelva con una dinámica que hace apenas algunos años no se esperaba. La feminización de la producción campesina provee una nueva explicación sobre la existencia de un grupo de trabajadores agrícolas comprometidos en la función productiva-reproductiva, dentro de los límites de la economía de la finca pequeña y el hogar. Como esta feminización predomina entre las familias rurales más pobres, puede significar que la mujer campesina y la agricultura campesina queden atrapadas en un círculo vicioso de una actividad de baja productividad.

La agricultura campesina feminizada sólo podrá desarrollarse en beneficio de la mujer, su familia y la economía del país, en la medida en que la productora sea definida como tal y tratada por las instituciones del sector en la misma forma. El optimismo con que se mira el papel del campesino en el contexto de la apertura económica y su función en la producción de alimentos y materias primas dependerán de la manera como la mujer sea apoyada como productora y de la forma como se mejoren las condiciones de vida y de vivienda en el campo.

Recomendaciones

Investigación

1. **Cuantificar el trabajo agropecuario por sexos.** Es necesario empezar de manera sistemática estudios que permitan cuantificar el trabajo de la mujer y del hombre campesinos en la agricultura y caracterizarlo teniendo en cuenta por lo menos los siguientes aspectos:

- . Las diferencias de género en el trabajo de la finca, según la posición socioeconómica de la familia.
- . Las diferencias de género según el tipo de agricultura.
- . Las diferencias regionales de género.
- . Las diferencias de género por líneas de cultivos y actividades pecuarias.
- . Diferenciación, por género, de la participación en las diferentes etapas del proceso de producción agrícola y pecuario (siembra, cosecha, poscosecha y procesamiento, por ejemplo).

2. **Determinar el acceso a los recursos productivos por sexo.** Considerar concretamente los siguientes aspectos relevantes:

- . Acceso a la tierra y su control.
- . Acceso al crédito y su control.
- . Acceso a la tecnología y su control, y desarrollo de tecnologías adecuadas.
- . Acceso a los programas de capacitación en general, y capacitación de la fuerza de trabajo en el contexto de la apertura agrícola.

Política

1. **Promover un cambio estructural equitativo por género.** Se recomienda tener en cuenta no solamente los efectos negativos de la apertura económica en la mujer, sino también la contribución que ella puede ofrecer para hacer ese proceso más efectivo. Un objetivo prioritario debería ser dar un contenido de género a los cambios económicos, sociales y políticos. Este objetivo estaría orientado a no perjudicar a las mujeres pobres en términos absolutos en relación con otros sectores de la población, y a nivelar el efecto del ajuste estructural entre las mujeres y los hombres del mismo grupo

social. Para determinar la incidencia de estas políticas en la población femenina, los indicadores de bienestar de las mujeres no deben considerar solamente el ingreso, sino también el total de horas trabajadas y el estado de nutrición y de salud. Este objetivo podría definirse como el cambio estructural con una meta de equidad de género.

2. **Evaluar las políticas y los programas con perspectiva de género.** La apertura económica, como en el caso de Colombia, busca producir alimentos eficientemente y a precios razonables, desarrollar mentalidad empresarial, normalizar el abastecimiento y la comercialización, capacitar la fuerza de trabajo e incrementar las exportaciones. En la medida en que concientemente busque dar a la trabajadora agrícola los recursos productivos que la hagan eficiente, evitará sesgos de género. El reto fundamental no es el cambio en la mentalidad del productor y de la productora campesinos, sino más bien un cambio de mentalidad en los niveles de decisión del sector agropecuario, para que acepten que las mujeres son productoras, y les garanticen el acceso adecuado a los recursos productivos y una mejora sustancial en sus condiciones de vida, mediante programas de inversión social en vivienda y servicios.

Bibliografía

- Aranda B., X. 1982. El díptico campesina-asalariada agrícola. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol. II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 161-177.
- Arango, M. 1991. Una nueva visión de la economía campesina colombiana. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Ashby, J. A. 1985. Women and agricultural technology in Latin America and the Caribbean. Documento de trabajo preparado para el CGIAR Intercenter Seminar on Women and Agricultural Technology, realizado en Bellagio, Italia, 25-29 de marzo, 1985. International Fertilizer Development Center (IFDC) y Centro Internacional de Agricultura Tropical (CIAT), Cali, Colombia. 41 p.
- Ayala, U. 1990. Mujer y empleo en el sector rural. Seminario Taller Mujer y Participación Laboral. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- _____ ; Bonilla, E. et. al. 1990. Perfil de la situación de la mujer y las políticas y programas relacionados en Colombia. Informe final presentado a la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI), Bogotá, Colombia. (Mimeografiado.)
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 1990. Informe de progreso económico y social 1990. Washington. p. 241-242.

- Bonilla, E. 1990. Working women in Latin America. En: Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Economic and social progress in Latin America. Informe BID 1990. Washington. p. 207-255.
- _____ y Vélez, E. 1987. Mujer y trabajo en el sector rural colombiano. Plaza y Janés, Bogotá, Colombia.
- Campaña, P. 1982. La mujer, trabajo y subordinación en la Sierra Central del Perú. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol. II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 143-159.
- CEPAL/FAO (Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 1987. Mujeres campesinas en América Latina: Desarrollo rural, acceso a la tierra, migraciones y legislación. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), Santiago, Chile.
- Chase, V. 1988. Farming systems research in the eastern Caribbean: An attempt at analyzing intra-household dynamics. En: Poats, S. V.; Schmink, M. y Spring, A. (eds.). Gender issues in farming systems research and extension. Westview Press, Boulder, CO, E. U. p. 171-182.
- Deere, C. y León, M. 1982. Producción campesina, proletarización y la división sexual del trabajo en la Zona Andina. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol. II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 115-132.
- De Janvry, A. et. al. 1991. Campesinos y desarrollo en América Latina. Tercer Mundo Editores y Fondo de Desarrollo Rural Integrado (DRI), Bogotá, Colombia.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). 1986. Role of women in rural development. Decimonovena Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, Barbados, 5-13 de agosto, 1986.
- Jaramillo, H. y Bonilla, E. s.f. La situación económica y social de Colombia durante los ochenta y perspectivas para los noventa. Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), Bogotá. (Mimeografiado.)
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo). 1988. Anuario de estadísticas del trabajo.
- Pollack, M. E. 1990. Mujer y producción de alimentos en América Latina y el Caribe. Documento presentado al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). (Mimeografiado.)

Spindel, C. 1982. Capital, familia y mujer: La evolución de la producción rural de base familiar, un caso en Brasil. En: León, M. (ed.). Las trabajadoras del agro. Vol. II: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe. Asociación Colombiana para el Estudio de la Población (ACEP), Bogotá, Colombia. p. 227-245.

LISTA DE PARTICIPANTES

Magdalena León
Asociación Colombiana para el
Estudio de la Población
Bogotá, D.E.

Elssy Bonilla C.
Universidad de Los Andes
Bogotá, D.E.

Gustavo A. Nores

Douglas R. Laing

Filemón Torres

Gerardo E. Häbich

Rupert Best

Robert Zeigler

Raúl Vera

Jacqueline A. Ashby

Susan Poats

Masaru Iwanaga

Elizabeth Goldberg

Mabrouk El-Sharkawy

Julia Kornegay

Nohra Ruiz de Londoño

Teresa Gracia

Sieglinde R. Espino

Christopher Wheatley

Raúl Moreno

Guy Henry

Luis Sanint

Wilhelmus Janssen

Adriel Garay

Clair Hershey

Vicente Zapata

Fernando Correa

Dorien van Herpen

Judy Kipe-Nolt

William Roca

LISTA DE PARTICIPANTES

Magdalena León
Asociación Colombiana para el
Estudio de la Población
Bogotá, D.E.

Elssy Bonilla C.
Universidad de Los Andes
Bogotá, D.E.

Gustavo A. Nores

Douglas R. Laing

Filemón Torres

Gerardo E. Häbich

Rupert Best

Robert Zeigler

Raúl Vera

Jacqueline A. Ashby

Susan Poats

Masaru Iwanaga

Elizabeth Goldberg

Mabrouk El-Sharkawy

Julia Kornegay

Nohra Ruiz de Londoño

Teresa Gracia

Sieglinde R. Espino

Christopher Wheatley

Raúl Moreno

Guy Henry

Luis Sanint

Wilhelmus Janssen

Adriel Garay

Clair Hershey

Vicente Zapata

Fernando Correa

Dorien van Herpen

Judy Kipe-Nolt

William Roca

Publicación CIAT No. 203
Proyecto IPRA y
Unidad de Publicación

Edición: Ana Lucía de Román

Asistente editorial: Gladys R. de Ramos

Producción: Unidad de Artes Gráficas, CIAT
Julio César Martínez (diseño carátula)

ISBN 958-9183-35-2

Digitized by Google